



El Espíritu Santo como Don de la consumación en Yves Congar¹

José LEÓN LEÓN

Profesor del Instituto Teológico San Fulgencio

E-mail: pepeleonleon@gmail.com

Resumen: Yves Congar buscó con pasión la verdad que salva y que está depositada en la Iglesia para ser proclamada hasta los confines del mundo. Profundizando en el ser y en la misión de la Iglesia llega a la reflexión sobre el Espíritu Santo. Trabaja por elaborar una pneumatología plena e integral que contemple no sólo la reflexión sobre la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, sino también su acción en la Iglesia y en toda la economía. En la vasta obra del padre Congar el tema musical que se repite, el *leit motiv* que va haciéndose más intenso con el tiempo, es la reflexión sobre la Persona y la acción del Espíritu como Don, *Don de la consumación*. La conclusión más importante y la que puede resumir todos sus estudios sobre el Espíritu Santo es la siguiente: *Ni cristología sin pneumatología, ni pneumatología sin cristología*. La Palabra y el Soplo operan conjuntamente en la historia salvífica. *El rol propio del Santo Espíritu consiste principalmente en actualizar dinámicamente, y en interiorizar en las personas, a través del tiempo y el espacio, lo que Cristo ha hecho una vez por todas*.

Palabras clave: Espíritu Santo, cristología pneumatológica, Congar.

1 Lección inaugural del curso 2009-2010 en el Instituto Teológico San Fulgencio de Murcia, pronunciada el día 19 de Octubre de 2009.

1. EL CARDENAL CONGAR: UN APASIONADO POR LA VERDAD

El cardenal Yves Congar (1904-1995)² fue un hombre apasionado por la verdad. Buscaba la verdad salvífica, la que da la Vida, la verdad fundada en Dios y que tiene su plenitud en el Verbo encarnado. Estaba convencido de que la Iglesia era la depositaria de esta verdad y que debía ser proclamada hasta los confines del mundo.

Su modo de realizar la teología lo podríamos calificar con cuatro adjetivos: existencial, histórico, ecuménico y pastoral³. *Existencial*, puesto que muchos de los temas que aborda quieren responder a interrogantes o cuestiones planteadas en la actualidad de la vida de la Iglesia, o bien temas que preocupan al hombre de su tiempo. *Histórico*, ya que tiene muy en cuenta que el contexto histórico posibilita y condiciona su labor. *Ecuménico*, en diálogo constante con otras confesiones, dejándose interpelar por ellas, mostrando las riquezas de la Iglesia católica y defendiéndola de las acusaciones infundadas. *Pastoral*, puesto que siente que el vasto y complejo mundo es como la parroquia que él tiene que atender. Fiel a su vocación de dominico, el padre Congar se vive como un predicador que anuncia el Evangelio para transmitir el tesoro completo del cristianismo al hombre contemporáneo y para facilitar que los creyentes vivan de estas riquezas.

2 Para profundizar en la vida de este gran teólogo: Cf. J.-P. JOSSUA, *Le Père Congar. La théologie au service du peuple de Dieu*, Chrétiens de tous les temps 20, Cerf, París 1967; JEAN PUYO, *Jean Puyo interroge le Père Congar. «Une vie pour la vérité»*, Le Centurion, París 1975; A. NICHOLS, *Yves Congar*, Geoffrey Chapman, London 1989; YVES CONGAR, *Entretiens d'automne*, Cerf, París 1987; PIER G. GIANAZZA, *Lo Spirito Santo. Summa pneumatologica di Yves Congar*, Biblioteca di Scienze Religiose 139, Las - Roma 1998, 9-44.

Para una visión general de su itinerario teológico: «Yves Marie Congar» en F. ARDUSSO - G. FERRETI - A.-M. PASTORE, *La Teologia contemporanea. Introduzione e brani antologici*, Torino 1980, 342-371; ÉTIENNE FOUILLOUX, «Frère Yves, Cardinal Congar, dominicain. Itinéraire d'un théologien», *RSPT* 79(1995), 379-404; LUIS LAGO ALBA, «Ives M.-J. Congar, O.P., teólogo del diálogo y de la tolerancia», *Ciencia Tomista* 395(1994) 599-618; JUAN BOSCH, «Yves Congar, el rostro de una teología tolerante», *Ciencia Tomista* 399(1996), 97-114; JUAN BOSCH, «Una aproximación a la vida y obra del P. Congar», *Ciencia Tomista* 399(1996), 7-25 (El número 399 es monográfico sobre la obra de Congar); ANDRÉ VAUCHEZ (dir.), *Cardinal Yves Congar: 1904-1995. Actes du colloque réuni a Rome les 3-4 juin 1996*, Cerf, París 1999.

3 Cf. MÁXIM MUÑOZ, «La concepción de teología en la obra del P. Congar», *Ciencia Tomista* 399(1996), 1-28; PIER GIORGIO GIANAZZA, *Lo Spirito Santo. Summa pneumatologica di Yves Congar*, LAS, Roma 1998, 9-44; AIDAN NICHOLS, *Yves Congar*, Edizioni Paoline, Cini-sello Balsamo (Milano) 1991, 257-376.

El padre Congar se reconoce fundamentalmente como un eclesiólogo⁴ que se esfuerza por comprender, discernir y profundizar la realidad concreta de la Iglesia en el marco del misterio cristiano. Las peticiones de dar una conferencia o un curso, los conflictos, los encuentros personales, las novedades que surgen en la Iglesia, las preguntas y dudas que le plantean... serán las que marchen el itinerario de su reflexión⁵. La exposición sistemática de la doctrina pneumatológica será el culmen de su trabajo como teólogo y la llevará a cabo al final de su vida.

Yves Congar ha tenido una gran influencia sobre los investigadores, especialmente en el campo de la eclesiología que ha recibido gracias a él un impulso excepcional y duradero⁶. Su metodología y su modo de realizar la teología desde una aproximación histórica han sido muy imitados.

Congar amó y sirvió a esta Iglesia portadora de la verdad. La Iglesia fue para este dominico el hogar y la patria que le ha proporcionado la matriz espiritual y cultural en la que ha encontrado las certezas y firmezas que le han permitido ser libre⁷.

Reflexionando sobre el ser y la misión de la Iglesia, desde sus primeros escritos, puso de manifiesto que el Espíritu Santo es el encargado de introducir a la Iglesia en la verdad plena (Jn 16,13). *Sólo Dios es la verdad absoluta*, es inefable de por sí, pero *Él nos comunica su verdad a través de su Hijo y de su Aliento. Los dos actúan conjuntamente* en la Escritura y la Tradición⁸.

4 CONGAR dice: «Como eclesiólogo que intento comprender lo que significa la renovación en la coyuntura eclesial actual, los interrogantes válidos que plantea y lo que puede reportar a la Iglesia.» *El Espíritu Santo*, 353.

5 G. TAGORRA afirma «Yves Congar es ciertamente el autor que, en el bien y en el mal, ha influenciado mayormente la reflexión eclesiológica de nuestro siglo. Algunas de sus ideas hoy pueden aparecer superadas pero, examinadas en el período en el que fueron escritas, son verdaderamente calificables como proféticas, por su capacidad de superar lo ya dicho y de abrir nuevas perspectivas. Y en nota añade: Es siempre útil recordar que Congar no es un autor sistemático como Rahner. Él se mueve frecuentemente a partir de la actualidad, en el intento de ofrecer una contribución científica a las temáticas más urgentes de la vida eclesial: la reforma, el laicado, el ecumenismo, los ministerios, las cuestiones histórico – canónicas». G. TAGORRA, «Lo Spirito secondo Y. Congar», *Rassegna di teologia* 39(1998)6, 835.

6 Cf. ANDRÉ VAUCHEZ (dir.), *Cardinal Yves Congar: (1904-1995. Actes du colloque réuni à Rome les 3-4 juin 1996*, col. «Histoire», Cerf, París 1999, 25.

7 Cf. «Pourquoi j'aime l'Église», *Communio* 1(1970), 23. (Cito los artículos o las obras de nuestro autor en el idioma en el cual las utilizo, cuando la versión no es española la traducción es mía).

8 Cf. «¿Quién tiene la palabra en la Iglesia?», *Concilium* 168(1981), 259-262.

El padre Congar, sin relativizar el valor de la verdad, ha insistido en la *historicidad de toda concepción y de toda palabra humana, incluidos los dogmas de los concilios y el texto de las Escrituras*. No minusvalora la verdad, sino que *relativiza nuestra situación con respecto a la verdad*. Es una verdad que no se nos da de golpe, sino que se adquiere, lo que necesita tiempo, esfuerzo, diálogo y aportaciones de otros⁹.

La afirmación de la verdad tiende a una unidad de confesión de la misma verdad. Esta unidad de confesión no será uniforme sino capaz de integrar la diversidad en la comunión (este es uno de los grandes retos actuales del ecumenismo a nivel teológico).

Todas las comuniones cristianas tienen conciencia de mantenerse en la verdad salvadora, pero esto sólo es cierto en la medida en que estén bajo la acción del Espíritu Santo¹⁰. *La verdad es sinfónica (como sostenía H. U. von Balthasar). El director de orquesta es el Espíritu de la verdad. ¿Quién podrá mejor que este Espíritu hablar en la Iglesia y conducirnos hacia la verdad y guardarnos en ella?*¹¹. Desde estas reflexiones comprendemos bien donde tiene su raíz la pasión ecuménica que está presente en toda la obra del padre Congar: la pasión por la verdad.

2. ENTRAR EN LA TEOLOGÍA A PARTIR DE LA ECONOMÍA

Yves Congar ha aprendido de la tradición patristica a *entrar en la «teología» a partir de la «economía»*¹². Éste es el método que nuestro autor ha seguido para hablar del Espíritu Santo. *No tenemos otro medio para conocer el misterio de Dios que su revelación en la economía*¹³. Pero este paso de la economía a la teología no se realiza sin dificultades.

Partimos de un hecho: nuestros conceptos son finitos y no pueden abarcar al Infinito, son creados no pueden remitirnos al Eterno. Cuando afirmamos algo de Dios, rápidamente debemos añadir una negación. Nos encontramos ante el misterio del Increado y la respuesta más adecuada es el silencio adorante. ¿Cómo

9 Cf. «¿Quién tiene la palabra en la Iglesia?», 262.

10 Así lo reconoció el VATICANO II en *Lumen gentium*, 15; cf. *Unitatis redintegratio*, 3,&4. Citado por CONGAR en «Quien tiene...», 278.

11 Cf. «¿Quién tiene...», 278-279.

12 Cf. «Conclusión» en AA.VV. *Le Concile et les conciles. Contribution a l'histoire de la vie conciliaire de l'Église*, Cerf - Chevetogne, París 1960, 312.

13 *La Parole et le Souffle*, Collection «Jésus et Jésus-Christ» n° 20, Desclée de Brouwer, París 1984, 166.

podemos hablar de *la Luz más allá de toda luz*? Únicamente el Espíritu de Dios conoce lo íntimo de Dios (1Cor 2,11). *¡Pobres teólogos, sin embargo debemos hablar, y hablar de Dios!*, comenta el padre Congar¹⁴.

Partiendo de este apofatismo inicial, reconoce Yves Congar que un cierto modo de hablar de Dios es posible. Dios mismo se ha podido expresar en un lenguaje humano (gestos, escritura, palabras... de hombres) y *esto posibilita una teología basada en la analogía*. Hay que tener en cuenta que la Revelación no está dirigida a ilustrarnos sabiamente sobre lo que Dios es, sino *que ha sido hecha en vistas de nuestra salvación: «por nosotros los hombres y por nuestra salvación»*¹⁵.

La Trinidad es el misterio salvífico fundamental, en aceptarlo está en juego nuestra salvación. La respuesta personal que demos, creer o no, determina nuestro comportamiento en teología, ya que únicamente en la fe podemos acceder a este Misterio. Desde aquí, *se puede entender que nosotros llegamos a la Trinidad eterna sólo a partir de la Trinidad económica. El teólogo debe recorrer este camino y, «en la fe», intentar de interpretar y construir el misterio haciendo uso de conceptos*¹⁶.

Aún subrayando el esfuerzo de la razón teológica, Yves Congar piensa que la más alta teología es la doxología, puesto que busca remitir mediante la adoración y la alabanza a la realidad misma de Dios, y anticipa la comunión escatológica en la que no existirá otra cosa que la alabanza. Lo importante no es tanto hablar de la Trinidad, sino vivir de y con las divinas Personas¹⁷.

Congar quiere que su teología se apoye en una lectura más puramente bíblica y más verdaderamente histórica. Por ejemplo, no basta con considerar momentos de la historia de Cristo, pero sin hacerlo de una manera plenamente histórica.¹⁸ Podemos afirmar con exactitud que no conocemos el Misterio trinitario más que por la Economía. Pero no se puede alcanzar el verdadero y pleno sentido de la Economía más que llegando a la teología, de manera que el significado de la vida y obra de Jesús de Nazaret no alcanza su plenitud si no afirmamos que es el Hijo – Verbo eterno¹⁹.

14 *La Parole et le Souffle*, 15-16.

15 *La Parole et le Souffle*, 16.

16 *La Parole et le Souffle*, 18.

17 Cf. *Esprit de l'homme, Esprit de Dieu*, Foi Vivante 206, Cerf, París 1998 (original de 1983), 88-90.

18 Cf. *La Parole et le Souffle*. 139-142.

19 Cf. *La Parole et le Souffle*, 155-156.

La revelación y la experiencia de la acción del Soplo divino en nuestras vidas y en la vida de la Iglesia, son para el padre Congar *vías ofrecidas a nuestro conocimiento objetivo del Espíritu*²⁰. Dedicar el libro primero de su trilogía sobre el Espíritu Santo ha seguir y recoger esta experiencia²¹.

*Los textos que hablan del Espíritu del Hijo o de Cristo se basan todos en la economía y este es el caso de todos los enunciados neotestamentarios sobre los que se basa nuestra doctrina trinitaria*²². Sobre esta base los Padres griegos han defendido la divinidad del Hijo y del Espíritu: los cuales no podrían divinizarlos, si no fuesen ellos mismos Dios. El paso de la economía a la teología y la relación estricta que las une, se ilustra en la teología latina con la profunda doctrina de las *misiones divinas*. *El Verbo – Hijo es enviado por el Padre; el Soplo-Espíritu es enviado por el Padre y el Hijo. Esta «misión» supone, para el mundo y para los hombres, una realidad nueva que les revela el designio de gracia, pero su origen no es otro que la Persona divina procedente del Padre y, para el Espíritu, de Padre y del Hijo*²³.

El padre Congar partiendo de estos presupuestos ha podido elaborar una pneumatología del *Don de la consumación* desde el análisis de sus efectos en la economía y teniendo muy en cuenta, al tiempo, cómo los creyentes de todas las épocas, especialmente los teólogos, han interpretado estos datos.

3. LA REFLEXIÓN SOBRE LA IGLESIA LO CONDUCE A LA PNEUMATOLOGÍA

Desde sus primeras obras vemos como el interés profundo que movió el estudio del padre Congar fue la renovación la eclesiología, para así lograr que la Iglesia fuese una comunión que viva y anuncie fielmente la Verdad. Buscaba

20 *El Espíritu Santo*, 25-27. El padre CONGAR habla de estas dos vías ofrecidas para nuestro conocimiento del Espíritu, pero sabe que es prioritaria la vía de la Revelación primero considerada en sí misma, y después leída en el marco de la Tradición viva de la Iglesia que también ha sido animada por el Espíritu. La segunda vía, la experiencia la define nuestro autor como «la percepción de la realidad de Dios tal como viene a nosotros, actúa en nosotros y por medio de nosotros, arrastrándonos hacia él en una comunión, una amistad, en un ser el uno para el otro». Congar no se refiere con ello únicamente a experiencias excepcionales como la de los místicos, sino a la experiencia que de la acción del Espíritu podemos tener en la oración, la práctica de los sacramentos, en la vida de la Iglesia, en el amor de Dios y del prójimo, etc.

21 El libro primero lo publica en 1979 con el título: *El Espíritu Santo en la «economía»*. Revelación y experiencia del Espíritu.

22 *La Parole et le Souffle*, 165.

23 *La Parole et le Souffle*, 155-156.

que la Iglesia fuese más atrayente y mostrara su rostro más auténtico al mundo. Y es reflexionando sobre el ser y la misión de la Iglesia como nuestro autor llega a la reflexión sobre la Tercer Persona de la Santísima Trinidad. Desde la eclesiología llega a la pneumatología. La Iglesia no es sólo una sociedad jerárquicamente organizada e instituida por Cristo, el Espíritu Santo está incesantemente activo tanto en las personas que la componen como en sus estructuras sacramentales o jerárquicas, por lo que podemos afirmar que con Cristo es su *cofundador*.²⁴

Este dominico comienza a ejercer su servicio teológico a partir de 1935. En esta época la Iglesia tenía oscurecida la dimensión trinitaria. Congar es consciente de este defecto y observa que el Misterio trinitario no tiene el impacto que debería en la vida personal de los bautizados, por ello, trabaja para que la doctrina trinitaria ocupe el lugar que le corresponde en la teología y en la vida práctica del creyente²⁵.

Karl Rahner describió bien este fenómeno: los cristianos, aunque hacen profesión de fe ortodoxa en la Trinidad, en su existencia concreta son casi exclusivamente «monoteístas»²⁶. A esto hay que añadir que en la estructuración de los estudios teológicos el tratado sobre la Santísima Trinidad se encontraba bastante aislado del resto de la dogmática y una vez que se impartía no repercutía en los otros tratados²⁷. Pero este aislamiento no se ajustaba a la verdad, puesto que *la Trinidad es un misterio salvífico* que debe estar presente en todos los tratados dogmáticos ya que no pueden entenderse al margen de este *misterio primordial del cristianismo*²⁸.

24 Cf. *La Parole et le Souffle*, 127-135.

25 Cuenta YVES CONGAR que una encuesta realizada entre jóvenes belgas de escuelas católicas aportaba el dato de que para el 65% de ellos creer o no en la Santa Trinidad no cambiaba nada en su vida práctica. Con ello daban la razón a Kant. Se preguntaba Congar si no tenemos una idea monoteísta o pretrinitaria de Dios, si permanecemos aún en el ámbito del Antiguo Testamento. Se esfuerza en toda su trayectoria por mostrar la incidencia vital de la Trinidad en la vida del hombre, la Iglesia... Cf. «La Tri-unité de Dieu et l'Église», *La vie spirituelle* 604(1974)128, 687-703.

26 Cf. KARL RAHNER, «El Dios Trino como principio y fundamento trascendente de la historia de la salvación» en *Mysterium Salutis*, II-I, Cristiandad, Madrid 1969, 361-362.

27 Cf. KARL RAHNER, «El Dios Trino como...», 364.

28 Cf. KARL RAHNER, «El Dios Trino como...», 370.

4. LA PNEUMATOLOGÍA ES EL *LEIV MOTIV* DE LA BIBLIOGRAFÍA CONGARIANA

El padre Congar ha escrito más de cincuenta títulos (entre artículos, colaboraciones y libros) relacionados con la pneumatología. Su primer escrito es un artículo de 1937²⁹; su primer libro, *Pentecostés* lo publica en 1956 y su última obra sobre el tema está datada en 1986. En la madurez de su existencia como teólogo cumple un deseo anhelado durante muchos años de escribir una obra amplia dedicada al Espíritu Santo que dé a conocer y muestre la grandeza de la pneumatología latina, y para que este conocimiento sea el camino para la comunión y el amor con la Tercera Persona de la Santísima Trinidad³⁰.

A lo largo de 49 años escribe Yves Congar sobre el Espíritu Santo y su acción. Son muchas las vicisitudes por las que este dominico francés ha tenido que pasar, pero fue el Concilio Vaticano II el acontecimiento que provocó un giro en nuestro teólogo hacia una consideración específica y sistemática de la pneumatología. El padre Congar confiesa que el estudio y la reflexión son las que lo han conducido a percibir la importancia de la presencia y la misión del Espíritu Santo de una forma más plena³¹.

Un hito clave en su itinerario teológico lo marca su participación como perito³² en el Concilio Vaticano II. Nuestro teólogo se tomará muy en serio las crí-

29 «La déification dans la traditions spirituell de l'Orient», *La Vie spirituelle* (1935), 91-107.

30 Cf. *El Espíritu Santo*, 15.

31 Confiesa el padre CONGAR: «La fe en Dios me viene de mi infancia [...] con una noción muy paternal: Dios Padre. [...] Pero en seguida tuve una percepción muy activa de Jesucristo, y ésta en el noviciado y el estudiantado, en parte gracias a los compañeros, en particular el Padre Maydiéu. Luego, por la reflexión, he venido al Espíritu Santo. Cuando comencé la redacción de mis tres volúmenes sobre el Espíritu Santo –*Je crois en l'Esprit Saint*– he realizado una pequeña búsqueda sobre mis publicaciones pasadas y me he dado cuenta que había escrito y publicado dieciocho o diecinueve artículos sobre él. Así pues y estaba preocupado largo tiempo, pero él actuaba siempre en los servicios que yo había debido dar en un momento dado». *Entretiens d'automne*, Cerf, París 1987, 79-80. Este testimonio del padre Congar muestra como se ha dado una evolución en la consideración de la importancia del tema del Espíritu Santo tanto en su obra teológica como su la vida personal.

32 El padre CONGAR fue perito conciliar desde la convocatoria del Vaticano II y realizó una gran contribución a su desarrollo. En múltiples ocasiones en sus obras hace referencia a estos acontecimientos, lo que indica la incidencia que para él tuvieron las críticas que realizaron los observadores no católicos. Estas acusaciones condujeron al padre Congar a estudiar y defender la pneumatología latina, abordando el estudio de cuestiones de gran relevancia ecuménica como el *Filioque* y posibilitando finalmente la publicación de su trilogía sobre el Espíritu Santo.

ticas de falta de pneumatología realizadas por los observadores protestantes y, especialmente, por parte de los observadores ortodoxos³³.

Los observadores conciliares afirmaban que la carencia de una pneumatología adecuada provocaba una deformación en la visión de la Iglesia que se veía desde la óptica latina sobre todo como institución y se olvidaban los carismas, como papado y se minusvaloraba la colegialidad, se prefería el derecho canónico al evangelio, que tenía tendencias a ser cerrada e inmovilista en vez de dejarse mover con creatividad por el Soplo del Espíritu... se miraba a la Iglesia del pasado en lugar de centrarse en la Iglesia del futuro movida por el Espíritu Santo.

Yves Congar reconocerá que una parte de las críticas son razonables³⁴, pero que muchas veces son *exageradas*³⁵ e *insuficientemente fundadas*³⁶. Estos acontecimientos impulsan a Congar a realizar un estudio que ponga en evidencia la riqueza de la pneumatología en la teología católica (latina)³⁷, así como a adentrarse en el conocimiento de la pneumatología protestante y ortodoxa.

Cf. «Saint – Esprit en Théologie catholique» en *Vocabulaire Oecumenique. Sous la direction de Yves Congar*, Cerf, París 1966, 197-210; «La pneumatologie dans la théologie catholique» en *RSPT* 2(1967), 250-258; «Actualité d'une pneumatologie» en *Proche Orient Chrétien* 2(1973) 120-123; *El Espíritu Santo*, 195-201.

33 «Saint – Esprit en théologie catholique» en *Vocabulaire oecumenique*, Cerf, París 1970, 197-210; «Pneumatologie ou «Christomonisme» dans la tradition latine?», *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 45(1969) 394-395; *El Espíritu Santo* 195; «Actualité de la pneumatologie. (Relazione, 22 marzo 1982)» en *Credo in Spiritum Sanctum. Atti del Congresso Teologico Internazionale di Pneumatologia*, I, LEV, Città del Vaticano 1982, 15.

34 YVES CONGAR recuerda que «en el concilio Vaticano II, los observadores han casi unánimemente reprochado a los proyectos de textos conciliares de faltar de pneumatología. Se puede constatar lo bien fundado de este reproche. [...] nosotros no descartamos a priori los reproches. Sería un trabajo interesante investigar sobre qué lleva precisamente, en qué exactamente. Puede ser meritorio». «La pneumatologie dans la théologie catholique», *RSPT* 2(1967), 250.

35 Habla, por ejemplo, de NIKOS A. NISSIOTIS que siendo observador en el Vaticano II afirmaba que se daba un *crismomonismo* en los Latinos que pretendían hacer del Espíritu Santo una simple *función* de Cristo, menoscabando el carácter plenamente personal y la acción de la tercera Hipóstasis. «Pneumatologie ou «christomonisme» dans la tradition latina», *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 45(1969), 394-395.

36 El padre CONGAR muestra lo bien fundado de este reproche, por el lado del pastor suizo protestante M. Burki, en su trabajo sobre la pneumatología de los primeros capítulos de *Lumen Gentium*. «Saint – Esprit en théologie catholique» en *Vocabulaire oecumenique*, Cerf, París 1970, 197.

37 «Saint – Esprit en Théologie catholique» en *Vocabulaire Oecumenique. Sous la direction de Yves Congar*. Du Cerf, Paris 1966, 197-210. Artículo firmado el 20 de Octubre de 1966 y escrito como defensa de la posición católica. Lo reproduce con leves correcciones y ampliaciones en el artículo firmado en Strasbourg el 12 de Diciembre de 1966: «La pneumatologie dans la théologie catholique», *RSPT* 2(1967), 250-258.

Yves Congar reconoce que entre los Latinos no hay un tratado específico dedicado al Espíritu Santo, pero señala que *podríamos apelar a la Pneumatología colocada en los otros tratados de la Teología*³⁸. Para probarlo publica artículos en los que elabora un esquema de la pneumatología latina, cita los autores más destacados y las obras más sobresalientes que han hablado de pneumatología en la historia de la Iglesia latina³⁹. Además, señala que *ha habido un esfuerzo notable, por parte del Concilio, para satisfacer esta demanda de pneumatología*⁴⁰. Es verdad que en los textos del Concilio Vaticano II no encontramos un capítulo expreso dedicado al Espíritu Santo, lo que facilitó que las críticas de falta de pneumatología realizadas por los observadores conciliares continuasen después de la publicación de las Constituciones, pero los textos conciliares tienen una gran calidad pneumatológica que no consiste en un mero «espolvoreo» de textos⁴¹.

38 «La pneumatologie dans la théologie catholique», *RSPT* 2(1967), 252.

39 YVES CONGAR respondió el 20 de Octubre de 1966 estas acusaciones con su artículo «Saint – Esprit en Théologie catholique» en *Vocabulaire Oecumenique. Sous la direction de Yves Congar*. Du Cerf, Paris 1966, 197-210. Aunque no existe un tratado específico sobre el Espíritu Santo en la teología latina, el padre Congar expone en este artículo cómo la pneumatología ha estado muy presente:

1. Abordada de forma específica en el tratado de *Deo Trino* (Al hablar de la procesión del Santo Espíritu y de la cuestión del *Filioque*).

2. Pneumatología mezclada en todos los otros tratados: Encarnación (relación entre la acción del Santo Espíritu y la obra de Cristo como hombre / Dios; Mariología – cristología – pneumatología), Antropología (imagen y semejanza, gracia, mérito, habitación de Dios en la almas de los justos, teología de los carismas), el Santo Espíritu en la «economía» (Espíritu, don propio de los tiempos mesiánicos, ¿los justos del Antiguo Testamento participaban del Espíritu Santo?, Ley nueva y libertad), la Revelación (inspiración, interpretación de la Escritura con el mismo Espíritu que ha sido escrita, carismas de conocimiento donados al pueblo de Dios), Eclesiología (el Espíritu como principio de unidad y principio operacional de la Iglesia como Cuerpo místico, Espíritu Santo como habitando la Iglesia, la unifica, la santifica, la catoliza, la apostoliza (= «alma de la Iglesia»), el rol del Santo Espíritu en la Misión, el Espíritu como principio y cimiento de la unidad, en el tema de la comunión de los santos, al abordar las indulgencias), Sacramentos (el Espíritu da el valor salvífico a los sacramentos y a los ministerios de la Iglesia, presencia específica del Espíritu Santo en cada sacramento), Ecumenismo, Escatología (el Espíritu como don de los últimos tiempos y la nueva creación).

40 «Actualité d'une pneumatologie» en *Proche Orient Chrétien* 2(1973), 121.

41 YVES CONGAR: «Durante el concilio (11.X.1962 – 8.XII.1965), los «observadores» ortodoxos, protestantes y anglicanos, reprocharon frecuentemente la falta de pneumatología en los textos en discusión. Algunos han llegado incluso, a repetir este mismo reproche después del concilio. Puede discutirse que sea todavía merecido. Que lo haya sido, podemos admitirlo. [...] Sería extraordinariamente farragoso mencionar las veces que el Espíritu Santo aparece en cada asamblea y cada documento del concilio. Además, las menciones, incluso numerosas (los

El Vaticano II fue la experiencia de un nuevo Pentecostés, así lo afirmaron los papas Juan XXIII y Pablo VI, y así lo ha vivido la Iglesia. Pablo VI decía que *a la cristología, y especialmente a la eclesiología del Concilio, debe suceder un estudio nuevo y un culto nuevo sobre el Espíritu Santo justamente como complemento que no debe faltar a la enseñanza del Concilio*⁴². Este acontecimiento provocará una renovación en la pneumatología católica, un salto cualitativo en la situación de la teología latina en este campo. El Padre Congar contribuirá en gran medida a dar este paso y deseará durante muchos años escribir una obra sistemática y amplia dedicada al Espíritu Santo⁴³. El Espíritu Santo había estado muy presente en la Iglesia católica pero la reflexión no había sistematizado su acción.

Cuando surgen los nuevos movimientos carismáticos en el postconcilio se habla de un *retorno del Espíritu*⁴⁴. El padre Congar los ve con simpatía y con distancia crítica⁴⁵; se acerca y colabora; los estudia y se deja interrogar por esta

textos del concilio comprenderían más de 258) no son suficientes para hacer una pneumatología. Podrían elevar, como se ha dicho (pensamos que injustamente) a «espolvorear» de Espíritu Santo un texto no necesariamente pneumatológico. Preferimos intentar recoger los elementos de verdadera pneumatología existentes en el concilio Vaticano II, cuyo dinamismo está activo desde entonces en la Iglesia católica». *El Espíritu Santo* 195-196.

42 Pablo VI, Audiencia General del 6 de junio de 1973 (*Ecclesia*, 16 de junio de 1973, 5). Citado por Y. Congar en *El Espíritu Santo* 201.

43 «Hacia muchos años que deseábamos escribir esta obra dedicada al Espíritu Santo». Afirmación de la introducción general, *El Espíritu Santo* 15.

44 YVES CONGAR: «Se habla de «retorno del Espíritu» [...] El Espíritu no tendría que «volver», puesto que no habría jamás partido. Pero parece *venir* hoy de una forma nueva: actúa, se ha comprendido ya, lo que se llama a veces «neo – pentecostalismo», es decir de la entrada y de la difusión, en las Iglesias clásicas, de formas de espiritualidad y de vida comunitarias análogas a aquellas que se encontraban, después del inicio del siglo, en las comunidades pentecostales o Asambleas de Dios. Entre los católicos, en Francia al menos, se habla sobre todo de «Renovación en el Espíritu», o, simplemente de «Renovación»». «Renouveau dans l'Ésprit et institution ecclésiale. Mutuelle interrogation», *Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuses* 1(1975), 143.

45 YVES CONGAR comenta el tema del bautismo en el Espíritu por la imposición de manos y el hablar en lenguas. Recoge y responde a alguna de las críticas más importantes en su artículo «Renouveau dans l'Ésprit et institution ecclésiale. Mutuelle interrogation», *Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuses* 1(1975)15:

«El pastor Gérard Delteil ha expresado bien el interrogante o la crítica a nuestros ojos más importante, al menos desde el punto de vista de la vida práctica. El escribía: «la expresión carismática me parece ligada a una teología de la inmediatez: inmediatez de la Palabra cogida a través del texto, inmediatez de la Presencia cogida a través de la experiencia, inmediatez de la relación experimentada por la palabra en lenguas, inmediatez que cortocircuita (courcircuite) la historia»», 147.

realidad eclesial y social, consciente de que unas de las vías privilegiadas para el conocimiento del Espíritu Santo es la experiencia⁴⁶.

En la obra teológica del padre Congar vemos como la presencia y acción del Espíritu Consumador van adquiriendo cada vez mayor importancia. Nos damos cuenta de que existe una teología específica de la Tercera Persona que se va imponiendo progresivamente en su elaboración teológica. Esta pneumatología congariana, cada vez con más claridad, se va apoyando en una categoría que la unifica y la estructura. Esta categoría clave es la que nos muestra al Espíritu Santo como *Consumador* o *Don de la consumación*.

Para Yves Congar hablar del Espíritu Santo, lejos de conducir a un espiritualismo vacío, supone grandes repercusiones prácticas en la forma de entender y vivir la Iglesia, la vida cristiana, el ecumenismo... No estamos ante algo lejano y etéreo, esta reflexión ha tenido consecuencias concretas, exige cambios de mentalidad y de formas de actuación. El Espíritu de la verdad que procede del Padre y da testimonio del Hijo, nos conducirá a la verdad completa (cf. Jn 15,26).

La aportación de Congar a la pneumatología es un *punto obligado de referencia* para los estudiosos del tema⁴⁷. Según Francesco Lambiasi, la aportación de Yves Congar es uno de los óptimos intentos de estructuración orgánica

«A esto los fieles de la Renovación en el Espíritu hacen dos contestaciones. Recusan el reproche de inmediatez mostrando que la experiencia del Espíritu les introduce en una profundización progresiva y existe también para ellos las aproximaciones sucesivas. Ellos hablan enseguida simplemente de sus compromisos familiares, profesionales, sociales, políticos. [...] Pero sobre todo, insisten en la profundidad de la exigencia que implica el paso hecho con toda su seriedad: «Ciertos entre nosotros comprometidos en la vida política, familiar, cultural, no se imaginaban en aquel punto que la plegaria misma exige un compromiso de toda la persona. Para la mayoría de ellos quienes caminar en el movimiento de esta renovación, pedir para su propia conversión la plegaria de la comunidad es una etapa importante.» 147-148.

46 CONGAR: ««Experiencia»: con este término entendemos la percepción de la realidad de Dios tal como viene a nosotros, arrastrándonos hacia sí en una comunión, una amistad, un ser el uno para el otro.» *El Espíritu Santo* 25. Junto con la Revelación es la otra gran fuente de conocimiento del Espíritu, a ella dedica su primer libro que titula: *El Espíritu Santo en la «economía». Revelación y experiencia del espíritu.*

47 Estoy de acuerdo con esta afirmación de FRANCESCO LAMBASI. Este autor sitúa a Congar junto con H. Mühlen en la *línea teológica* de estudio sobre el Espíritu auspiciado por Pablo VI después del Vaticano II. Lambiasi dice: «toda la trilogía de Congar se impone por la inmensa documentación, de cual dan fe la muchas notas, llena de densísima bibliografía; y por otro lado con un seguro dominio de la materia sobre todo bajo el perfil de la historia del dogma y de la teología, la linealidad del procedimiento, una vibrante inspiración mística unida a un diálogo ecuménico con delicada franqueza, hacen de la obra de Congar un punto obligado de referencia». FRANCESCO LAMBASI, *Lo Spirito Santo: mistero e presenza. Per una sintesi di pneumatologia*, EDB, Bologna 1991 (original de 1987), 153.

de la pneumatología que se han realizado en los últimos años⁴⁸. Sin embargo, no estamos ante una *Summa*⁴⁹ pneumatológica, si con ello entendemos una estructuración sistemática, completa y acabada de la pneumatología; no es un intento como el de santo Tomás que organiza todas las afirmaciones en un sistema y rebate a los adversarios. Podríamos hablar de *Summa* si consideramos la amplitud, la calidad de su aportación y la abundancia de los datos aportados. El mismo Congar es consciente de que su esfuerzo es *elemental e incompleto*⁵⁰. Congar tiene como objetivo fundamental dar a conocer y enseñar las riquezas del Sople divino para conducirnos a una vida movida por el Espíritu. Su obra nos presenta el testimonio de fe de un teólogo: «*je crois en l'Esprit Saint*», «yo creo en el Espíritu Santo», que es el título original de su gran obra sobre el tema. Estamos ante el testimonio de un teólogo al servicio del pueblo, profundamente formado y fundamentado, que desea clarificar e influir en la vida de los cristianos y de la Iglesia en general.

Estoy de acuerdo con Giovanni Tangorra cuando afirma que la pneumatología *constituye el «filo rosso» de la bibliografía congariana, partiendo desde los primeros textos hasta los más recientes, en un arco de tiempo que cubre casi setenta años de estudio y que han visto el autor como protagonista privilegiado de la evolución eclesiológica de nuestro siglo*⁵¹.

En la vasta obra del padre Congar el tema musical que se repite, el *leit motiv* que va haciéndose más intenso con el tiempo, es la reflexión sobre la Persona y la acción del Espíritu como Don, *Don de la consumación*.

48 F. LAMBIASI, *Lo Spirito Santo: mistero e presenza. Per una sintesi de pneumatologia*, Corso di Teología sistemática 5, EDB, Bologna 1987, 22.

49 Así la califican: BERNARD SESBOÛE, «La personalità dello Spirito Santo nella testimonianza biblica, nella teologia trinitaria recente e nell'esperienza storica della Chiesa e degli uomini» en S. TANZARELLA (dir.), *La personalità dello Spirito Santo. In dialogo con Bernard Sesboüé*, San Paolo, Cinisello Balsamo (Milano)1998, 46; Y también PIER GIORGIO GIANAZZA, *Lo Spirito Santo. Summa pneumatologica de Yves Congar*, LAS, Roma 1998.

50 *El Espíritu Santo*, 18.

51 GIOVANNI TANGORRA, «Lo Spirito secondo Y. Congar», en *Rassegna di Teología* 39(1998), 361.

5. HACIA UNA PNEUMATOLOGÍA PLENA⁵² O INTEGRAL⁵³

La tarea de profundización y exposición de la pneumatología católica la inicia el padre Congar desde sus primeros trabajos como teólogo. Al estudiar en profundidad las distintas cuestiones de eclesiología y de los otros tratados teológicos el *hermano Yves*⁵⁴ los fundamenta y enriquece desde el campo trinitario y pneumatológico⁵⁵.

El padre Congar, en plena madurez y en una de sus últimas apariciones internacionales⁵⁶, clarifica lo que entiende por *pneumatología*:

Pneumatología. Entendemos ahora por este término, no la teología de la tercera Persona en sí misma, sino el impacto de una consideración activa del Espíritu sobre la forma de ver la Iglesia, su vida y sus miembros.

52 El adjetivo «plena» unido al sustantivo «pneumatología» es utilizado por el mismo Padre Congar para calificar y diferenciar la teología de algunos de aquellos autores que a lo largo de la historia han ofrecido solamente una teología de la Tercera Persona, y aquellos que además han buscado estudiar las incidencias que esta visión procuraba en otros campos de la teología. A modo de ejemplo lo usa en: *El Espíritu Santo*, 188 (clarificando lo que entiende por pneumatología), 544 (Ricardo de San Víctor). En muchas ocasiones con el mismo sentido usa exclusivamente la palabra «pneumatología» sin unirla al adjetivo: *El Espíritu Santo*, 532 (San Agustín), 539 (San Anselmo), 553 (Santo Tomás)...

53 Adjetivo utilizado por el padre Congar para resaltar que la pneumatología engloba tanto los valores de intimidad religiosa, como los de acción o iniciativa. (Cf. «Actualité d'une pneumatologie», *Proche Orient Chrétien* 2(1973)23, 132.) Pero podemos utilizarlo para recoger esa intuición que tiene de que la pneumatología no se ciñe a la teología de la Tercera Persona, sino que abarca también a las repercusiones que la presencia del Espíritu Santo tiene en la economía salvífica (a nivel individual, eclesial, ecuménico y cósmico).

54 Como prefería siempre llamarse y firmar. Cf. P. G. GIANAZZA, *Lo Spirito Santo. Summa pneumatológica di Yves Congar*, Las, Roma 1998, 12.

55 Podemos comprobarlo desde sus primeros artículos publicados: «Aspect de la communion des saints», *La Vie spirituelle* (1935) 5-17; «La déification dans la tradition spirituelle de l'Orient», *La Vie spirituelle* (1935) Suppl. 91-107; «Une conclusion théologique à l'Enquête sur les raisons actuelle de l'incroyance», *La Vie intellectuelle* 37 (1935) 214-249; «Ecclesia de Trinitate», *Irénikon* 2 (1937) 14 144-145: «La Iglesia es la comunidad de estas almas que viven una misma vida que la vida trinitaria, porque su objeto de vida es el mismo [...] La unidad de la santa Trinidad, que es la unidad perfecta de Muchos, es el modelo y el principio de unidad de la Iglesia»; «Pour une liturgie et une prédication «réelles»», *La Maison - Dieu* 16 (1948) 75-87.

56 Tiene lugar esta intervención el lunes 22 de marzo de 1982 en la relación introductoria del Congreso Teológico Internacional de Pneumatología celebrado en Roma. «Actualité de la pneumatologie. Relazione, 22 marzo 1982», en J. SARAIVA MARTINS (dir.), *Credo in Spiritum Sanctum, Atti del Congresso Teologico Internazionale di Pneumatologia*, I, Città del Vaticano 1982, 22.

Esta formulación, que no es del todo novedosa, está ya presente en su gran obra dedicada al Espíritu Santo y en otros artículos desde el año 1971:

Por *pneumatología* entendemos algo distinto de una simple dogmática acerca de la tercera Persona. Entendemos más y, en este sentido, algo distinto a una exposición profunda de la habitación y acción santificante del Espíritu Santo en las almas. Comprendemos el impacto –dentro de la visión que se tiene de la Iglesia– del hecho de que el Espíritu distribuya en ella sus dones como quiere y construya, de esa manera, la Iglesia. Esto no sólo empeña una consideración de estos dones y carismas, sino una teología de la Iglesia⁵⁷.

Pneumatología designa globalmente la acción propia del Espíritu Santo (o apropiada al Espíritu Santo) en la vida de la Iglesia o del mundo⁵⁸.

Nuestro teólogo busca elaborar una verdadera pneumatología⁵⁹ con una *concepción más integral*⁶⁰ de la misma, una pneumatología *plena* que no separe la acción del Espíritu Santo de la obra de Cristo. Desde una pneumatología *integral*, que trate de la teología de la Tercera Persona y su impacto en la economía salvífica, le será más fácil al padre Congar responder a las críticas y mostrar la riqueza de la visión católica.

Una pneumatología plena no separa la acción del Espíritu de la obra de Cristo [...] es la actualidad de lo que realizan el Señor glorioso y su Espíritu en la vida de la Iglesia según la inmensa variedad de sus formas a través de los espacios y los tiempos. [...] El concilio Vaticano II se ha orientado hacia una pneumatología de este cuño.⁶¹

La pneumatología no es *exclusivamente* un tratado sobre la teología de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, pero tampoco es un tratado sobre las

57 *El Espíritu Santo*, 187.

58 «Pneumatologie et théologie de l'histoire», en *La théologie de l'Histoire, Herméneutique et eschatologie*. Colloques Castelli 1971, Rome (París 1971), 61-70.

59 Cf. *El Espíritu Santo*, 187.

60 Cf. P.G. GIANAZZA, *Lo Spirito Santo. Summa pneumatologica di Yves Congar*, LAS, Roma 1998, 51.

61 *El Espíritu Santo*, 188.

acciones o efectos que el Espíritu Santo produce en la economía, sin que pase-mos a preguntarnos por su identidad personal⁶².

6. LA PALABRA Y EL SOPLO OPERAN CONJUNTAMENTE LA OBRA DE DIOS

Las acciones y efectos que el Espíritu Consumador realiza en la Iglesia, en los creyentes, en la misión y en Jesús de Nazaret sólo se explican porque el Sople divino es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. La economía tiene su fundamento en la teología⁶³. Yves Congar partiendo de la economía se ha visto conducido a hablar del Espíritu Santo en sí mismo, y ha elaborado así esbozos de una pneumatología inmanente.

Una metáfora de raíces bíblicas sirve al padre Congar para explicar plásticamente la relación que se da entre Dios Padre (Boca), el Verbo de Dios (Logos) y el Espíritu Santo (*Ruah*). El Padre es invisible y habita en una luz inaccesible⁶⁴. El Verbo y el Espíritu se revelan y conducen a Él. El Uno y el Otro surgen de su Boca. La Palabra es Palabra del Padre; el Espíritu es Espíritu de Dios, es decir del Padre⁶⁵. La conexión que hay entre el aire que emitimos para poder hablar y las palabras (aire modulado) que forman nuestro lenguaje oral, son un ejemplo de la vinculación entre la Palabra – Hijo y el Sople - Espíritu. Únicamente gracias a la existencia del Sople el Verbo es pronunciado, se vuelve audible e inicia así una comunicación. Ninguna palabra puede ser emitida sin un aliento o sople

62 La obra de PIER G. GIANAZZA, *Lo Spirito Santo. Summa pneumatologica di Yves Congar* trata con mucha amplitud la dimensión económica de la pneumatología congariana, pero no resalta suficientemente la dimensión inmanente que fundamenta la acción del Espíritu en la economía. Gianazza en el prefacio a su obra explica que aborda la presentación de la pneumatología del padre Congar, *considerada más como una dimensión propia de todo tema teológico que como un tratado sobre la Tercera persona divina*. La estructuración interna de este trabajo así lo muestra: después de una amplia introducción sobre Yves Congar como persona y teólogo, va recorriendo los diversos tratados teológicos y analizando como el Espíritu está presente y actuante en ellos según nuestro teólogo dominico: en la historia de la teología católica (cap. II), en la teología fundamental (cap. III), en el tratado de Trinidad (cap. IV), en la eclesiología (cap. V), en el ecumenismo, en la liturgia y los sacramentos (cap. VI), en el hombre y en el cosmos (cap. VII), en la antropología y cosmología (cap. VIII). Contrasta esta estructuración con la que realiza el mismo padre Congar que ha dedicado un amplio espacio a la teología específica sobre la Tercera Persona en la Tri - unidad en sus obras pneumatológicas (*Pentecostés, El Espíritu Santo, La Palabra y el Sople*, y por último, *Espíritu del hombre, Espíritu de Dios*).

63 Cf. *Jésus – Christ*, Foi Vivante 1, Cerf, París 1995 (original 1965), 185.

64 Cf. Mt 11,27; Jn 1,18; 6,46; Col 1,1; 1Jn 4,12; 1Tm 6, 16).

65 Cf. *La parole et le Souffle*, 35-42.

vital. Dicho de otro modo, no puede darse cristología sin pneumatología⁶⁶. Pero un soplo o aliento sin la modulación de la palabra es únicamente aire en movimiento incapaz de comunicar nada. Exclusivamente, cuando la Palabra modula ese Sopro, se transmite un mensaje y la comunicación se logra. Dicho de otro modo, no puede existir pneumatología sin cristología. El Verbo y el Sopro surgen simultáneamente de la boca del Padre de tal modo que existe un orden entre ellos y que el Sopro – Espíritu está en el Hijo; y le acompaña y manifiesta su operación o energía. Lo que se afirma para la economía de la Encarnación también lo afirmamos para la Tríada eterna.⁶⁷

7. «NI CRISTOLOGÍA SIN PNEUMATOLOGÍA, NI PNEUMATOLOGÍA SIN CRISTOLOGÍA»

Ni cristología sin pneumatología, ni pneumatología sin cristología. Esta es la convicción fundamental a la que llega el padre Congar, la conclusión más importante y aquella que puede resumir sus estudios sobre el Espíritu Santo⁶⁸.

El reto al hablar de cristología y de pneumatología estriba en mantener el principio de la acción unitaria de Trinidad en sus acciones *ad extra*, y al tiempo, sostener que esta acción única es diferenciada y llena de una riqueza de comunicación interpersonal. Un solo Dios, una única y común naturaleza, una sola y misma operación⁶⁹, un solo principio⁷⁰, uno en esencia y trino en Personas⁷¹, pero sabiendo que la personalidad o peculiaridad de cada una de las tres divinas Personas se manifiesta en su obrar⁷², aunque no se puede considerar que obran de modo independiente. *Toda la economía divina, obra a la vez común y personal, da a conocer la propiedad de las Personas divinas y su naturaleza única*⁷³.

Analizar las razones y los procesos que conducen al padre Congar a concluir que *no se da cristología sin pneumatología, ni pneumatología sin cristología*, nos ayudará a entender la visión cristológica y pneumatológica de nuestro autor. En primer lugar analizaremos el nivel de presencia, acción e importancia del

66 Cf. *La parole et le Souffle*, 35-42.

67 Cf. *La parole et le Souffle*, 169.

68 Cf. *La parole et le Souffle*, 13.

69 Cf. 2º Concilio de Constantinopla (553), *DH* 421.

70 Cf. Concilio de Florencia (1442), *DH* 1330.

71 Cf. Concilio de Florencia (1442), *DH* 1331.

72 Cf. *CEC* 258.

73 *CEC* 259.

Espíritu Consumador en la obra de Cristo (cristología pneumatológica), después trataremos de la necesidad de un criterio cristológico para la pneumatología.

7.1. «Ni cristología sin pneumatología», sino una cristología pneumatológica

La teología del padre Congar ha ido evolucionando y enriqueciéndose en el campo cristológico. En 1965 dedicó su primera obra al estudio de la cristología⁷⁴. El tratado consta de tres partes dedicadas a la comprensión de Jesucristo como la imagen del Dios invisible (su misión de revelador de Dios), su función mediadora (mediación de un Dios que se revela en la pobreza, pero que con su plegaria y predicación nos habla del Dios vivo) y Jesucristo como Señor (cabeza invisible de la Iglesia visible y su señoría sobre la Iglesia y el mundo). Esta obra es una cristología clásica del Verbo encarnado que sigue el modelo de Calcedonia, así calificará años después nuestro teólogo a este tipo de cristologías⁷⁵. El Espíritu Santo está presente en la persona y misión de Jesucristo pero no desempeña un papel fundamental⁷⁶. Este volumen refleja la formación tomista de nuestro autor, pero con el tiempo avanzan los estudios exegéticos y, Congar, desde una nueva valoración de los datos bíblicos y patrísticos, evoluciona hacia una consideración más pneumatológica de la cristología en la cual las diversas venidas del Espíritu sobre Jesús de Nazaret (especialmente en el bautismo y en la resurrección – glorificación) no se consideran como meras manifestaciones o actualizaciones de lo que ya estaba presente en Jesucristo con la unión hipostática⁷⁷.

En 1979 el padre Congar presenta una contribución al plan de trabajo de la Comisión Teológica Internacional con el título *Pour une christologie pneumatologique*⁷⁸, allí pone las bases, de manera sintética, para una *cristología pneumatológica* que quiere ser fiel a los datos bíblicos.

⁷⁴ *Jésus – Christ, notre Médiateur, notre Seigneur, Foi Vivante – Pensée chrétienne* 1, Cerf, París 1995 (original 1965).

⁷⁵ Cf. «Pour une christologie pneumatologique. Note bibliographique», *RSPT*, 63(1979) 435.

⁷⁶ Se habla del Espíritu en esta obra de 250 páginas en 24 ocasiones, casi siempre son referencias breves y que no implican grandes desarrollos dogmáticos.

⁷⁷ El mismo CONGAR explica su evolución teológica en el campo de la cristología: Cf. *La parole et le Souffle*, 139 ss.

⁷⁸ Publicado en *RSPT* 63(1979) 435-442. Reproduce este mismo artículo en *El Espíritu Santo*, 598-607. (Sólo añade dos notas nuevas, la 16 y la 26, y amplía otras dos, la 11 y la 19. Estos añadidos son de tipo bíblico). También trata el tema en *La Parola e il Soffio*, Borla, Roma 1985, 108-125. Corresponde al capítulo VI: «Puesto del Espíritu Santo en la cristología».

¿De dónde ha surgido esta intuición de profundizar en una cristología pneumatológica? Explica Yves Congar que brota de los abundantes trabajos que se han realizado en cristología⁷⁹ y en pneumatología en los últimos años⁸⁰. *Existe incluso un inicio prometedor de reflexión cristológica desde el punto de vista de la intervención del Espíritu en el misterio de Cristo*⁸¹. Afirma el padre Congar que:

Son muchos los factores que han actuado en esta dirección: la misma lógica de la realidad, la renovación patrística, la voluntad de fundamentos teológicos sólidos, el diálogo ecuménico y particularmente el contacto con nuestros amigos ortodoxos... El Concilio Vaticano II que ha obrado con una idea trinitaria de Dios.⁸²

La primera contribución decisiva en la línea de una cristología pneumatológica, según nuestro teólogo dominico, es la de H. Mühlen que ha trabajado para unir el misterio de la Iglesia al momento del bautismo de Jesús, instante en que recibe el Espíritu en vistas a su ministerio mesiánico, a su misión⁸³. En el

79 Cf. *La parole et le Souffle*, 13-22. Se trata de la introducción en la cual CONGAR justifica y presenta el sentido de esta obra. Inicia esta introducción con una explicación de cómo, en los últimos años, los teólogos se han interesado principalmente en la cristología. Pone los ejemplos de ello: la colección dirigida por J. Doré; la obra de espiritualidad de Dom Marmión totalmente centrada en Cristo (tres volúmenes 1918-1922); La dogmática de Otto A. Dilschneider, *Gegenwart Christi (Christus praesens). Grundriss einer Dogmatik* (Gütersloch 1948, 2 vol) que era enteramente cristológica; la gran contribución a la *concentración cristológica* de K. Barth, *Kirchliche Dogmatik*, etc. Se ha llegado a denunciar en la praxis de los fieles una modalidad de cristocentrismo que va en detrimento del teocentrismo (Jean Milet, *Dieu ou le Christ?*), aún se la llegado a hablar de «jesuanismo» (André Manaranche).

80 YVES CONGAR afirma que, al menos en Francia, después de la 1ª Guerra Mundial (1914-1918) se ha producido una renovación espiritual en la que ha crecido el clima trinitario de la fe. Cita 17 títulos de autores, entre 1909 y 1977, donde ofrece una lista que prueba sus argumentaciones aunque aclara que no es completa.

81 «Pour une christologie pneumatologique. Note bibliographique», *RSPT*, 63(1979) 435.

82 *La parole et le Souffle*, 15.

83 Realiza YVES CONGAR un elenco los estudios más interesantes a este respecto: H. MÜHLEN, *Una Persona mystica. Eine Person in vielen Personen*, Paderborn, 1964; J. D. G. DUNN, «Rediscovering the Spirit», *Expository Times* 84(1972-1973) 9-12; W. KASPER, *Jesus der Christus*, Mainz 1974; W. KASPER, «Ésprit – Christ – Église», en *L'expérience de l'Ésprit. Mélanges E. Schillebeeckx*, París 1976, 47-69; W. KASPER, «Die Kerche als Sakrament des Geistes» en *Kirche, Ort des Geistes*, Freiburg 1975, 14-55; Ph. J. ROSATO, «Spirit Christology. Ambiguity and Promise», *Theological Studies* 38(1977) 423-449; P. J. A. M. SCHOONENBERG, «Spirit Christology and Logos Christology», *Bijdragen* 38(1977) 350-375.

bautismo Jesús de Nazaret es ungido por el Espíritu Santo, y desde entonces es llamado «Ungido», «Cristo», y comienza su misión salvífica impulsado por el Espíritu e iluminado por Él⁸⁴. Precisa nuestro teólogo que *esta teología no es en nada contraria a la cristología clásica resultante de Calcedonia*⁸⁵. Desarrolla aspectos importantes, presentes en el Nuevo Testamento y en los Padres⁸⁶, que no se aparecían en la cristología clásica del Verbo encarnado.

Esta cristología pneumatológica se apoya dos presupuestos: 1. Intenta no separar la cristología de la soteriología, siguiendo el ejemplo de santo Tomás. 2. Reconoce que la obra de Dios es histórica. Una teología ahistórica, como por ejemplo la de santo Tomás, piensa que en Cristo está ya toda la plenitud desde su concepción, desde la unión hipostática. El proceso que aparece en la Escritura es solamente la manifestación de esa realidad *para nosotros*, expresión de algo que ya existía. En cambio, para una teología que pretende tener en cuenta la historia, los acontecimientos de la vida de Jesús son auténticos *kairoi*, momentos cualitativos de la autocomunicación de Dios a Jesucristo y en Jesucristo. Han existido distintas venidas sucesivas del Espíritu sobre Jesucristo, desde el punto de vista de su calidad de *Cristo – Salvador* (concepción, bautismo y glorificación) que deben tener su significado. En una *cristología pneumatológica* cobra mucha importancia la acción del Espíritu sobre Jesús de Nazaret. *El Espíritu es el Espíritu del Hijo, el que constituyó a Jesús de Nazaret «Hijo de Dios» y esto lo hizo en varios momentos.*

Este camino hacia una *cristología pneumatológica* lo sigue proponiendo Yves Congar con pocas variaciones en su obra *El Espíritu Santo*⁸⁷, algo más

84 A modo de ilustración veamos una aplicación de esta acción del Espíritu Consumador al servicio revelador de Jesucristo: el padre CONGAR afirma que para poder comprender el servicio de Revelador que Jesús nos presta, es preciso, observar que Él tenía un conocimiento recibido inmediatamente de Dios, de la plena verdad que Él debía revelar, de lo contrario Cristo no habría sabido, ni con la plenitud ni con la seguridad necesarias, el valor significativo de las nociones y de los términos humanos en los cuales tenía la experiencia. *Si Él no hubiese conocido al Espíritu Santo, no habría sabido que el agua es un símbolo válido... Es necesaria alguna irrupción en él de la luz del Verbo creador para que Él conozca, a nivel de su conciencia humana, el valor revelante de Dios poseído por las imágenes en las cuales tenía para nosotros la experiencia.* Esta sabiduría sobrenatural le permitía conocer al hombre con toda la profundidad necesaria para saber qué humildes nociones y términos podían ser el alimento suficiente para los hombres. Jesús es aquel que lleva a plenitud de la verdad, *en la novedad del Espíritu*, las grandes realidades de las que vivía el Pueblo de Dios y toda la Escritura. Cf. *Jésus – Christ*, 62-64.

85 «Pour une christologie pneumatologique. Note bibliographique», *RSPT*, 63(1979) 435.

86 Cf. *La parole et le Souffle*, 142 ss.

87 Cf. *El Espíritu Santo*, 598 – 607.

ampliado en *La Palabra y el Soplo*⁸⁸, y de una forma más completa y sistemática en 1982 con *Pneumatología dogmática*⁸⁹.

Si tomamos en serio la dimensión económica e histórica, único camino para acceder a la pneumatología inmanente, debemos afirmar que *son dos los momentos en los cuales Jesús ha devenido, y no sólo ha sido declarado, «Hijo de Dios» en modo nuevo*⁹⁰ por la acción del Espíritu Consumador. No hablamos desde el punto de vista ontológico o de su calidad hipostática de Verbo encarnado, sino contemplando el designio salvífico de Dios y la sucesión del tiempo de la historia de la salvación⁹¹. Jesús ya no es sólo considerado Unigénito (*Mono-genês*), *engendrado, no creado y consustancial al Padre* (como profesamos en el credo desde Nicea, *DH 125*), sino también como *Primogénito (Protôtokos)*, es decir como el primer – nacido a la vida divina y gloriosa, en relación con una multitud de hermanos que han sido llamados y predestinados desde Dios a seguir sus huellas y reproducir su imagen. En su bautismo y después en su resurrección – exaltación tenemos *dos momentos de nueva actualización de la «virtus» (eficiencia) del Espíritu. En Jesús, en cuanto constituido (y no sólo declarado) desde Dios Mesías – Salvador, y por ello Señor*⁹².

Hemos de tener siempre presente la pneumatología para hablar de cristología tanto a nivel económico como inmanente. No se pueden separar. El Espíritu que aparece como el *Acompañante*⁹³, como el Consumador de Cristo y de su obra en la economía, se revela como el Don de la consumación en el seno de la Trinidad inmanente.

88 Cf. *La parole et le Souffle*, 139-158.

89 «Pneumatología dogmática» en B. LAURET – F. REFOLLÈ, *Iniciación a la práctica de la teología*, vol. II, Cristiandad Madrid 1984, 463-493.

90 *La parole et le Souffle*, 150.

91 YVES CONGAR afirma: «En el marco de una teología de la economía salvífica, debemos tomar en serio los textos en donde el Sal 2,7 «Tu eres mi hijo, yo, hoy, te he engendrado» es aplicado *en la historia*. Esta llega, lo hemos visto, ante todo con la *anunciación* del ángel (Lc 1,35), «será llamado Hijo de Dios», y después los de la teofanía del Jordán (Mt 3,17; Mc 1,10; Lc 3,22) y a propósito de la resurrección – exaltación (Hch 13,33; Hb 1,5 y 5,5). Son los momentos en donde Jesús ha devenido, y no solamente declarado, «Hijo de Dios» de una manera nueva». «Pour une christologie pneumatologique. Note bibliographique», *RSPT*, 63(1979) 440.

92 Cf. *La parole et le Souffle*, 150-151. Resalta Yves Congar que LUIS F. LADARIA aprueba el término *actualización*: «Cristología del Logos y cristología del Espíritu», *Gregorianum* (1980), 353-360.

93 Cf. JUAN DAMASCENO, *De fide orthodoxa*, I, 7; (PG 94, 805). Cf. *La parole et le Souffle*, 169-170.

7.2. «Ni pneumatología sin cristología», sino un criterio cristológico para la pneumatología

El padre Congar defiende la necesidad de *un criterio cristológico para una auténtica pneumatología*⁹⁴. Este criterio consiste en descubrir la conjunción inseparable que se da en la economía salvífica entre actos del Verbo Encarnado y los del Espíritu Santo, pero percibiendo la aportación específica de cada uno. Esta vinculación del Espíritu a Jesucristo hay que mantenerla en todos los momentos de la pneumatología. Veamos como lo formula el mismo Yves Congar:

Afirmar un criterio cristológico para una auténtica pneumatología, lleva concretamente a buscar la conjunción, o al menos el acuerdo de los actos y frutos atribuidos al Espíritu Santo con la obra del Verbo encarnado, Jesucristo nuestro Señor. El Espíritu es el soplo, el dinamismo; es a la vez la interioridad y la fuerza. Personaliza e interioriza el don de Dios venido a nosotros en Jesucristo (es donado en nuestros corazones: Gál 4, 6) y, al mismo tiempo, él impulsa el Evangelio hacia delante, en el contexto desconocido de las cosas por venir (Jn 16, 13). El Verbo es la forma y el rostro dados a la comunicación del don de Dios. Es la palabra, la enseñanza. Son los signos sensibles de nuestra comunión: bautismo, Eucaristía, sacramentos. Es el ministerio de los Doce constituido en misión universal (Mt 28, 19-20); es la función de Pedro con el sentido de colegio apostólico. El Espíritu cónyuge con el Verbo penetra la humanidad y la historia. Ellos han suscitado la Iglesia, la Tradición, el testimonio de los santos... Dar un criterio cristológico a la pneumatología, es, sin menoscabar la libertad del Espíritu que sopla donde quiere (Jn 3, 8); 2Cor 3, 17), saber que esta libertad es aquella de la verdad (Jn 8, 31); «Espíritu de la verdad»: 16, 13) y que la «misión» o venida del Espíritu tiene relación, armonía, conexión con aquella del Verbo. Es el Espíritu quien nos hace miembros del Cuerpo de Cristo (1Cor 12, 13; Rm 8, 2ss.), pero este cuerpo no es aquel del Santo – Espíritu, sino aquel *de Cristo*.⁹⁵

94 «Propos sur oecuménisme et Renouveau par l'Ésprit», *Tychique* 13-14(1978) 84-86; también está presente en *El Espíritu Santo*, 414-415. En este apartado sigo fundamentalmente estos textos.

95 «Propos sur oecuménisme et Renouveau par l'Ésprit», 84-85.

Este criterio cristológico está reflejado con fuerza en el Nuevo Testamento. Por ejemplo en la teología joánica, podemos observar como se da una interacción entre el Cordero y el Espíritu⁹⁶. Cuando el cuarto evangelio habla del «Cordero de Dios» no estamos ante la ontología del Verbo encarnado, del que se sabe que ha sido engendrado por Dios y no por voluntad de la carne ni del hombre (Jn 1,13), sino que la figura del Cordero comienza con el bautismo de Juan que lo presenta como *el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo* (Jn 1,29) y sobre el cual vio *que el Espíritu bajaba desde cielo como una paloma y permanecía sobre él* (Lc 1,32). Precisa Yves Congar que se trata del Cordero inmolado (Ap 5,6,9), «in forma servi, in forma agni paschalis», pero que llegará a ser «primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra» (Ap 1,3; Col 1,8) y, portando siempre las marcas de la inmolación, reinará en el cielo, dominando también la historia del mundo (Ap 4,8-6,17). Este Cordero es el que da el agua viva del Espíritu que procede de su trono (Ap 21,6; 22,1). Así expresa Juan con mucha fuerza el vínculo del don del Espíritu con Cristo, con el Cristo inmolado, el Cordero pascual⁹⁷.

Únicamente cuando percibimos esta unidad y sinergia entre la acción de Cristo y del Espíritu Santo, su *mutuo condicionamiento*, estamos captando en profundidad y respetando la pneumatología y la cristología que brotan del Nuevo Testamento, de aquí que sea necesario un *criterio cristológico* para la pneumatología.

El Espíritu y el Cristo – Verbo se condicionan mutuamente. El Espíritu está referido al Verbo, no oscurece sus exigencias, obra por él, de suerte que Cristo – Verbo deviene presente, interior, dinámicamente activo por el Espíritu. ¡Oh grande, santa y apasionante Iglesia, que es inseparablemente Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu! ¡Ciudad construida sobre los apóstoles del Señor y lugar donde actúa el Espíritu «que habla por los profetas»!⁹⁸

Este *mutuo condicionamiento* no lo refiere Yves Congar únicamente a persona, la acción, doctrina, cruz... de Jesús de Nazaret, sino que también inserta aquí a la Iglesia y los medios de gracia que proceden del Verbo encarnado⁹⁹. No debe

96 «Pneumatología dogmática», 481-482. También en lo que viene a continuación sigo la argumentación que el padre Congar presenta en este lugar.

97 Cf. Jn 4,10; 7,37-39; 14,16s.26s; 16,7; 19,34; 20,19-23.

98 «Propos sur oecuménisme et Renouveau par l'Ésprit», 86.

99 Cf. *El Espíritu Santo*, 409.

existir ningún elemento pneumatológico sin referencia cristológica, ninguna unidad ecuménico – espiritual de la Iglesia sin unidad visible, ninguna gracia sacramental (*res*) sin un signo visible establecido (*sacramentum*) y ningún don espiritual sin referencia eclesial.

Desde aquí se comprende la afirmación del padre Congar, repetida en muchas ocasiones: *la salud de la pneumatología reside en la cristología*¹⁰⁰, y ello tanto a nivel teórico como experiencial¹⁰¹. Esta es la conclusión única que puede resumir todos los estudios del padre Congar.

Si, de mis largos estudios sobre el Santo Espíritu, yo debería sacar una conclusión única, ésta sería: la salud de la pneumatología, es la cristología. Nunca el Verbo sin el Sopro: permanecería en la garganta y no hablaría a las personas. Nunca el Sopro sin el Verbo: no tendría contenido y no transmitiría nada a las personas. [...] La unión y el condicionamiento mutuo de las dos manos de Dios son la ley constitutiva de la Iglesia y de toda la economía salutífera. Hay en efecto dos misiones y dos dones (aquellos del Hijo – Verbo y del Espíritu – Sopro), pero una sola obra.¹⁰²

7.3. Función específica del Santo Espíritu: llevar a cumplimiento la economía de la salvación

Teniendo en cuenta la íntima interconexión existente entre la cristología y la pneumatología: ¿podemos hablar de una función específica del Espíritu Santo?

El padre Congar reconoce que la teología latina ha privilegiado más el aspecto cristológico, no es puramente cristológica como afirman los ortodoxos, pero no ha valorado suficientemente la Misión del Espíritu Santo como propia y original. Nuestro autor afronta esta laguna y habla del rol propio del Espíritu Santo: *El rol propio del Santo Espíritu consiste principalmente en actualizar*

100 YVES CONGAR: «La buena salud de la pneumatología vivida reside en la cristología. El Espíritu no construye y no vivifica otro cuerpo que él «de Cristo»». *La Parola e il Soffio*, 18.

101 Me refiero a la diversas valoraciones y precisiones que el padre Congar ha realizado sobre el movimiento carismático, que ya hemos visto en los capítulos dedicados a la relación entre la Iglesia y el Espíritu Santo (capítulo I), y en el tema de la misión impulsada por el divino Sopro (capítulo III).

102 «Actualité de la pneumatologie. (Relazione, 22 marzo 1982)», en *Credo in Spiritum Sanctum. Atti del Congresso Teologico Internazionale di Pneumatologia*, vol. I, Roma 1982, 25. También en su obra *El Espíritu Santo* habla en varias ocasiones de la salud de la pneumatología o pneumatología saludable, y da criterios para ella: *El Espíritu Santo*, 357.

*dinámicamente, y en interiorizar en las personas, a través del tiempo y el espacio, lo que Cristo ha hecho una vez por todas*¹⁰³.

El Espíritu existe *en su condición de ligado a la venida y obra de Jesús en la carne*, sólo puede ser plenamente donado cuando Cristo entra en su condición de *Kyrios*, cuando domine sobre todas las cosas (Jn 7,39; 16,7)¹⁰⁴. Hablamos de «otro» Paráclito, de una Persona distinta de Cristo y *que debe ser enviado a una misión original, irreducible a aquella del Verbo encarnado*, aunque en relación íntima con ella. Se da una homogeneidad de finalidad y contenido.

La obra del Espíritu es la misma obra de Cristo. Jesús ha puesto una realidad objetiva de una vez por todas y el Espíritu actúa para hacerla madurar y crecer, para lograr que llegue del A a la Ω, para interiorizarla en cada hombre y para universalizarla. El Espíritu se revela así como el *Consumador* que culmina la obra de Cristo en la Iglesia, en cada creyente y en la misión, logrando así que todo se vaya recapitulando en Jesucristo y por Él retorne al Padre, Fuente originaria de toda bendición.

Tanto en la vida de la Iglesia como en la del creyente el Espíritu aparece como el *agente de todo lo que se hace de sobrenatural*, es íntimo a la criatura hasta el punto que su acción es indiscernible de la acción de esta criatura¹⁰⁵. Pentecostés es la continuación de la Pascua y la de Navidad, enlazada estrechamente con esos acontecimientos. El Espíritu Santo solamente interpreta y hace penetrar en plenitud el misterio de Jesús en la historia¹⁰⁶. Según el padre Congar, esto también tiene su reflejo en el ámbito celebrativo de la Iglesia: la relación que se establece en el proceso de iniciación entre el bautismo y la con-

103 Continúa diciendo CONGAR: «Cristo salvó a los hombres, ha revelado al Padre, ha instituido los sacramentos, etc. El Santo Espíritu actualiza, realiza, interioriza todo esto. Sobre esta base incontestablemente bíblica, una tendencia puede desarrollarse a ver en el Santo Espíritu simplemente un emisario o un «vicario» de Cristo. Sin caer en estos excesos, es cierto que la teología latina privilegió el desarrollo del aspecto cristológico. Es a Cristo, por ejemplo, que santo Tomás enlaza la gracia y los sacramentos, comprende la confirmación. ¿La teología latina merece entretanto tal reproche que le dirigen los ortodoxos, cuando ellos dicen que es puramente cristológica? Nosotros no lo creemos, pero debemos reconocer la existencia de un problema: nuestra teología no ve bastante que la Misión del Santo Espíritu es propia y original. Ella se atiene bastante estrictamente a una teología de las «apropiaciones» trinitarias. Se ha recordado señaladamente que el *Filioque* vuelve el Santo Espíritu más estrictamente dependiente del Verbo, y por ello también sedimenta aún más su acción en las determinaciones, en las formas instituidas». «La pneumatologie dans la théologie catholique», *RSPT* 2(1967) 250-251.

104 Cf. «Le Saint – Éspirit et le Corps apostolique, réalisateurs e l'oeuvre du Christ» en *Esquisses du Mystère de l'Église*, París 1953, 132-133.

105 Cf. «Le Saint – Éspirit et le ...», 175.

106 Cf. *Pentecostés*, 40.

firmación es la expresión litúrgica de la dualidad de misión y de agentes, Verbo – Hijo y Espíritu Santo, asociados para la misma obra¹⁰⁷.

7.4. El Espíritu Consumador es el agente propio de la filiación

Para nosotros como para Jesucristo *esta calidad de hijos tiene lugar en dos etapas y esto es obra del Espíritu*¹⁰⁸ (bautismo y resurrección – glorificación). El Espíritu, que en el seno de la vida intradivina es el Tercero (en la igualdad de consustancialidad al Padre y al Hijo), es en la economía de la salvación el Agente propio de la filiación como efecto de la gracia y como realidad de vida santa¹⁰⁹. Tanto en Jesucristo, como en nosotros esta cualidad de hijos es una obra que el Espíritu Santo *actualiza* en dos etapas (bautismo – glorificación). El Espíritu Santo es el agente propio de la filiación. Toda nuestra vida filial está animada por el Espíritu (Rm 8,14-17; Gál 4,6).

Cristo es la cima, el culmen de toda la obra de la salvación, pero no es el término, está totalmente volcado *ad Patrem*¹¹⁰. *El Espíritu nos lleva al Hijo, y éste al Padre*, decían nuestros autores más clásicos¹¹¹. Nuestra filiación se fundamenta en la de Jesús, el Hijo único *como Dios* y primogénito *por la unión salvadora que ha constituido entre nosotros y Él, haciéndose hombre. Por ella, nosotros, en Él y por Él, somos hechos hijos de Dios, por naturaleza y por gracia. Lo somos por naturaleza en Él y sólo en Él; lo somos por participación y por gracia, por El, en el Espíritu*¹¹². Poseemos las primicias del Espíritu que son una garantía de nuestra herencia (Ef 1,13) y es el Espíritu el que consumará nuestra filiación, el que la llevará a término obrando la resurrección en nuestros

107 Cf. *El Espíritu Santo*, 655-656.

108 *La Parola e il Soffio*, 118.

109 Cf. *La parole et le Souffle*, 151.

110 Esta actitud está presente en multitud de textos bíblicos que hablan de cómo Jesús, el Hijo amado en el cual Dios se complace (Mc 1,11), sólo ha deseado realizar la voluntad del Padre en su vida terrena (Hb 10,5-7; Jn 4,34; 5,19.30; 6,38; 8,28-29; 12,49-50).

111 CONGAR recoge en este punto los textos de: SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA cuando hablaba del «Ven hacia el Padre» en *Ad Romanos*, VII,2; SAN ATANASIO, *Ad Serapionem*, I,25 (PG 26,529): el Hijo, por su encarnación «ennoblece en el Espíritu toda la creación, divinizándola, haciéndola hija, y la conduce al Padre»; SAN IRENEO, *Adversus Haereses*, V,36,2 (PG 7,1225); SANTO TOMÁS, *In Ioannes*, c. 14, lect. 6: «Sicut effectus missionis Filii fuit ducere ad Patrem, ita effectus missionis Spiritus Sancti est ducere ad Filium». Cf. *El Espíritu Santo*, 311 y 421-422.

112 Cf. SAN CIRILO, *De div. quaest.*, LXXXIII, q.69,10 (PL 40,79). Citado por Yves Congar en *El Espíritu Santo*, 312.

cuerpos del mismo modo que resucitó a Jesucristo (Rm 1,4; 1Pe 3,18)¹¹³. Pero *somos hijos por el Espíritu Santo, por una comunicación del Espíritu del Hijo: Gál 4,6; Rm 8,14ss. Este Espíritu nos hace orar: «¡Abba! ¡Padre!»; Él es en nosotros como un agua que murmura «ven hacia el Padre». Gracias a Cristo, «unos y otros tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu» (Ef 2,18)*¹¹⁴. Hijos de Dios que están llamados a adorar al Padre *en Espíritu y en verdad* (Jn 4,21.23), sabiendo que el Espíritu trenza en una alabanza doxológica todo lo que es para Dios en el mundo¹¹⁵.

8. EL ESPÍRITU CONSUMADOR: DON DE LA CONSUMACIÓN

Los nombres de «Don» y «Amor» han sido considerados en la Tradición como propios del Espíritu. Congar utilizándolos se ha colocado en el seno de una de las grandes corrientes que en la Tradición han otorgado al Espíritu Santo el nombre relacional y propio de Don.

Para el padre Congar el Espíritu Santo es el *Don por excelencia*¹¹⁶ que ha sido dado para culminar la obra de la salvación, el *Don sustancial*¹¹⁷ que es el sujeto último de atribución de todos los dones de la gracia, el *Don efectivo*¹¹⁸ de Cristo resucitado que impulsa a la misión, el *Don de comunión*¹¹⁹, el *Don del Padre y Don del Hijo*, el *Don Absoluto*¹²⁰, el *Don escatológico*¹²¹ presente ya en arras y que será donado definitivamente en el futuro... En síntesis, podemos afirmar que la categoría que mejor resume para el padre Congar quién es el Espíritu Santo es definirlo como el *Consumador* o el *Don de la Consumación*¹²². Esta categoría sólo ha sido utilizada expresamente por el padre Congar en su obra *Esprit de l'homme, Esprit de Dieu* (1983), pero está presente en toda su pneumatología

113 Cf. *El Espíritu Santo*, 313-314.

114 *El Espíritu Santo*, 421.

115 Cf. *El Espíritu Santo*, 427-431.

116 *El Espíritu Santo*, 578.

117 «Dogma cristológico y eclesiológica. Verdad y límites de un paralelo» en *Santa Iglesia*, 85.

118 *El Espíritu Santo*, 228-229.

119 Cf. *Pentecostés*, 54-64.

120 *El Espíritu Santo*, 582 ss.

121 cf. «Pneumatología dogmática» en BERNARD LAURET – FRANÇOIS REFOULÈ, *Iniciación a la práctica de la teología*, Vol. II, Cristiandad, Madrid 1984, 488-491; *El Espíritu Santo*, 228 y 696; *Esprit de l'homme...*, 43; «Actualité de la pneumatologie. (Relazione, 22 marzo 1982), 25.

122 *Esprit de l'homme...*, 75; *El Espíritu Santo* 274, 313, 427, 578ss., 702; *La Parola e il Soffio*, 134; «Pneumatología dogmática», 489.

cuando habla del rol consumidor o culminador del Espíritu Santo en la economía y en la eternidad de Dios. Es posible que nuestro autor se haya inspirado en san Ireneo para hablar del Espíritu como *Consumador*. Únicamente en *Esprit de l'homme, Esprit de Dieu* cita *Adversus Haereses V,9,1* en la que Ireneo presenta al Espíritu Santo como el perfeccionador o consumidor de creación¹²³. Esta categoría del Espíritu *Consumador o Don de la consumación* puede aglutinar en sí todos los matices y permite estructurar la pneumatología del padre Congar.

En primer lugar, intentaremos clarificar la riqueza de esta categoría: *Espíritu Consumador o Don de la consumación*. Y para ello, recurriremos al análisis de los otros calificativos que Yves Congar usa con este sentido. En un segundo lugar, veremos como este rol *Consumador* del Espíritu es efectivo tanto en la economía como en el seno de la Trinidad.

8.1. Riqueza de la categoría congariana «Espíritu Consumador» o «Don de la consumación»

El Espíritu carece de rostro, a igual que el viento no se deja atrapar, pero conocemos sus efectos. Es Aquel que *ha sido dado* para producir el cuerpo universal del Hijo único hecho hombre, la comunidad de los hijos de Dios. *Es el Don por excelencia*¹²⁴. Tanto la Escritura¹²⁵ como los Padres le atribuyen el nombre de «Don»¹²⁶. El Espíritu es el prometido por el Padre¹²⁷ y Aquel que inaugura los tiempos escatológicos al ser donado a consecuencia de la exaltación de Jesús (Hch 2,33). Todo el cosmos lo anhela (cf. Rm 8,12-17.26-30),

123 Cf. *Esprit de l'homme...*, 75-76.

124 Cf. *El Espíritu Santo*, 578.

125 Jn 4,10; Hch 2,38; 8,20; 10,45; 11,17; 2Cor 9,15; Ef 3,7; 4,7; Hb 6,4.

126 El padre CONGAR dice que la patristica griega lo utiliza de modo ocasional, el Espíritu ha sido enviado y dado por el Padre, pero, en cambio, la latina la utiliza como una categoría básica a partir de san Agustín que fue el principal impulsor del tema del Espíritu como don apoyándose en Hilario de Poitiers que decía: «Él (Cristo) ordenó bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, confesando el Autor, el Hijo único y el Don (*Doni*). Uno sólo es el autor de todo. Porque no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien vienen todas las cosas, y un solo Hijo único, nuestro señor Jesucristo, por quien son todas las cosas, y un solo Espíritu, el Don, en todas las cosas. De esta manera todos están ordenados según sus virtudes y sus méritos: un solo poder de donde vienen todas las cosas, un solo Hijo por quien vienen todas las cosas, y un solo Don (*munus*) de la esperanza perfecta. Nada falta a una perfección tan consumada, en cuyo interior existe, en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la infinitud en lo eterno, la belleza en la imagen, la puesta en práctica y gozo en el Don (*usus in munere*)» SAN HILARIO, *De Trinitate*, II, 1 (PL 10,51). Cf. *Espíritu Santo*, 580-581.

127 Lc 24,49; Hch 1,4; 2,33.39; Gál 3,14; Ef 1,13.

todo está en tensión para alcanzar su plenitud, y el Espíritu es el encargado de acabar y culminar la obra. *El Espíritu consuma, aporta la perfección en la cual un ser podrá descansar*¹²⁸. *El Espíritu será, lo es en arras, el agente de esta consumación de la creación en Dios, mediante una nueva creación cuyas primicias son la resurrección – glorificación de Jesucristo, «eskahtos Adam» (cf. 1Cor 15,20-28.42-50). Por consiguiente, el Espíritu es el Don por excelencia*¹²⁹.

El nombre relacional de «Don» que Congar concede al Espíritu, apoyándose en las indicaciones de la Sagrada Escritura y, sobre todo a partir de san Agustín y la tradición latina, tiene el mérito de recopilar en sí tres elementos: la necesidad de señalar un origen del Don (Don de), evoca la gratuidad y la libertad del amor sin la cuales el don desaparece (el Don en sí: Persona y Amor) y nos facilita comprender su servicio específico (Don para). De este modo, el Espíritu es en Dios la Generosidad, siendo el Amor que procede del Padre y del Hijo, que *supera el cara a cara del Padre y del Hijo, de «Dios y de su imagen, para abrir la comunicación, al Don, a la Gracia... El Don sólo será efectivo cuando existan las criaturas, pero esto, que se llama la «economía» (la historia de la salvación), no es más que el término, fuera de Dios, de lo que existe en Dios. W. Kasper y H. Mühlen han dicho esto mejor que nosotros*¹³⁰.

El Espíritu es un Don personal, aún más, el Don hecho Persona. El Sopro divino es la *mejor de las cosas buenas* o el mejor de los dones que el Padre celestial nos podía dar¹³¹. Decía san Agustín que Dios no nos da cosas, sino que se nos da Él mismo, se nos entrega hipostasiado como Don en el Espíritu Santo¹³².

En su obra *El Espíritu Santo*, el padre Congar realiza una *meditación teológica sobre la Tercera Persona*, su objetivo es *contemplar y expresar* su propia

128 *El Espíritu Santo*, 578.

129 *El Espíritu Santo*, 578.

130 *Esprit de l'homme...*, 80. Recoge allí además las siguientes citas: de H. MÜHLEN, «El Espíritu es el ser – hacia fuera de sí – de Dios» (*Morgen wird Einheit sein*, Paderborn, 1974, 128); de W. KASPER, «Lo que existe de más interior en Dios, unidad en sí misma, de una libertad soberana, y al mismo tiempo lo que es más exterior, la libertad y la posibilidad en Dios de comunicarse aún de una nueva manera, a saber al exterior. El Espíritu es así, también tanto en Dios como entre Dios y el mundo, el lazo de unidad, de una unidad en un amor que, al tiempo que une vuelve libre» (*Kirche, Ort des Geistes*, Freiburg 1976, 34).

131 Cf. Lc 11,13 comparado con Mt 7,7. Allí san Lucas habla del Espíritu Santo, en lugar de «cosas buenas» como está en el texto de Mateo.

132 SAN AGUSTÍN, *Enchiridion*, 40 (PL 40,252). Cf. *El Espíritu Santo*, 582.

concepción *del Espíritu, Don absoluto*. En este contexto resalta los siguientes elementos¹³³:

1. Partiendo de los Padres griegos, que repiten incesantemente la fórmula «del Padre por el Hijo en el Espíritu», vemos que el Espíritu es Aquel en quien termina este proceso. El Espíritu es Aquel por quien se *consume* la comunicación de Dios, por lo que se le atribuyen económicamente la santificación y el perfeccionamiento de la creación. También en el plano inmanente, *en la Tri – unidad de Dios, él es la consumación, «telos, teleosis»*. El tema agustiniano del Espíritu como vínculo de amor del Padre y del Hijo encierra este mismo valor en la tradición latina. *El Padre y el Hijo reposan y sellan su comunicación en el Espíritu*¹³⁴.
2. Esta Unidad – Trina goza un orden, una *taxis*. En este orden el Espíritu es el Tercero y se revela como apertura a la comunión, Soplo e Impulso que pone en movimiento, «éxtasis» que al tiempo es lo más íntimo de Dios (el término de la comunicación sustancial que parte del Padre) y lo más externo del Inefable (lazo de unidad en la interioridad de Dios y lazo entre Dios y la creación, una unidad de amor). *El Espíritu constituye la posibilidad de que Dios pueda existir fuera de sí mismo, eventualidad que se ha realizado. Dios es Amor, Dios es gracia. Amor y gracia existen hipostasiados en el Espíritu*. Este Don es gratuito y libre.
3. El Espíritu es *Dios como fuera de sí mismo, es Dios en Nosotros, Dios en la criatura*. El Soplo está presente por medio de su acción en la criatura y, animando y conduciendo la historia. Dándonos Él mismo, sacia nuestro profundo deseo de ser hijos de Dios y completar en nosotros por su donación la imagen del Hijo. *La imagen de Dios se actualiza, se profundiza, en el ejercicio de la vida filial que el Espíritu anima en nosotros y por la que retornamos al Padre. Se trata de una divinización. Dios es Dios no sólo en sí mismo, sino también en nosotros*¹³⁵.

La explicación última que justifica la presentación del Espíritu como *Consumador* o *Don de la consumación* está en el ser mismo de la Trinidad: Dios es amor, es bondad¹³⁶. Cada Hipóstasis participa de ese Amor esencial de un modo

133 Para lo que sigue resumo los elementos que el padre Congar presenta en *El Espíritu Santo*, 582-588.

134 *El Espíritu Santo*, 583.

135 Cf. *El Espíritu Santo*, 587.

136 Partiendo de esta clave bíblica (1Jn 4,9) convertida en punto de partida de muchas teologías trinitarias (Agustín, Buenaventura, Ricardo de san Víctor, Tomás,..) ha estructurado Yves Congar su pneumatología.

propio, como decía Ricardo de san Víctor. Dios Padre al crear a los hombres *a su imagen*, a imagen del Hijo, los dota de la capacidad de conocer y amar libremente, y los llama a entrar en comunión con Él. La criatura tiene en su interior un movimiento o un deseo que es eco del propio deseo divino de *donarse*, como nos ha revelado el Espíritu. Este deseo divino de comunión y comunicación se hace presente en la historia de la salvación mediante las misiones del Verbo y del Espíritu que con sus efectos de gracia logran que el Dios Trino exista verdaderamente fuera de sí mismo¹³⁷. En este marco el Espíritu Santo puede ser presentado como el que es fecundo fuera de Dios, en la encarnación del Verbo y en la santificación de los hombres. *Principio como amor, realizador de nuestra vida de hijos de Dios como don, el Espíritu consumará esta cualidad en nosotros. El Espíritu es el principio realizador del «misterio cristiano», que es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre y que hace que los hombres nazcan como hijos de Dios*¹³⁸.

El Espíritu es el *Don absoluto* prometido en plenitud escatológicamente (Hch 2,16-21), pero ya poseído en arras durante esta vida (Ef 1,13-14). *El «donado» por Cristo que tiene aún que venir en la historia de una forma aún no realizada. La historia es el tiempo del Espíritu*, no en el sentido de Joaquín de Fiore, sino como fruto de la Pascua posibilita un tiempo de Cristo renovado y salvado¹³⁹.

Analicemos ahora en el punto siguiente más profundamente el servicio de perfección o culminación del Espíritu.

8.2. El servicio «consumador» del Espíritu

El servicio plenificador y consumidor del Espíritu se realiza en dos ámbitos: en la economía y en el seno de la Trinidad.

8.2.1. El Don de la Consumación en la economía

El Sopro divino es el Agente – Don principal de la realización del Reino en esta historia, pero requiere y posibilita nuestra colaboración¹⁴⁰. El Espíritu aparece así como «*Dieu – en – avant*», *Dios que llama sin cesar hacia delante, Dios principio de renovación y de novedad, el Don escato-*

137 *El Espíritu Santo*, 588.

138 Cf. *El Espíritu Santo*, 273-274.

139 Cf. «Actualité d'une pneumatologie», *Proche Orient Chrétien*, 2(1973), 130-131.

140 Cf. *El Espíritu Santo*, 274-277.

*lógico que obra ya en la historia*¹⁴¹ El Espíritu conduce a la criatura hacia su consumación y posibilitará que pueda reposar y vivir sin tensión en la plenitud de los tiempos.

Nuestro autor ha rastreado las huellas del Espíritu Santo - Don partiendo de la *experiencia* y ha mostrado que el Espíritu es el «Don» que consuma la obra creadora y redentora. Yves Congar ha comenzado por la economía y ha analizado la fecundidad del Espíritu *ad extra* de la vida intradivina: el Espíritu es el *Acompañante* que prolonga y consuma la obra del Verbo encarnado, la *Persona* que guía y enriquece a la Iglesia - Cuerpo de Cristo, y la *Misión - Don* que posibilita y anima el proceso de santificación - divinización de los creyentes.

El Espíritu Santo se ha manifestado en la historia de la salvación como la Persona - Don que suscitó la humanidad del Verbo en María, Aquel que unge y santifica esta humanidad para su acción mesiánica, el Agente que en la resurrección y glorificación del Señor termina de hacer de esta carne una humanidad de (Hijo de) Dios, y el Enviado que después de la glorificación de Jesucristo aparece como el Don que lleva a culminación su obra en el mundo. El Espíritu Santo es Don del Resucitado y del Padre que consuma nuestra cualidad de hijos de Dios y conduce a la Iglesia - comunidad de hermanos hacia su plenitud. De esta manera vemos que el Espíritu es el principio realizador del «misterio cristiano», es decir, del misterio del Hijo de Dios hecho hombre y Aquel que hace que los hombres nazcan como hijos de Dios. El Espíritu es el Don absoluto prometido en plenitud escatológicamente, pero poseído en fianza durante la vida presente (Hch 2,16ss; Ef 1,13-14; Rm 8,23; 2Cor 5,4-6). El Espíritu es Don *ad extra* y *ad intra*, Don mutuo del Padre y del Hijo.

El Espíritu Santo está comprometido personalmente con la obra de Dios de la cual es consumación¹⁴². *El Espíritu cumple radicalmente todo proceso de liberación, responde personalmente de toda libertad humana que está en génesis de filiación divina y de fraternidad universal*¹⁴³.

Dios lo obra todo mediante su Verbo en el Espíritu Santo. Y el Soplo - Don nos sitúa en una tensión escatológica, *Él es el último Prometido, el cumplimiento y la consumación de la obra de Dios*¹⁴⁴. El Espíritu es consumación, el Don de la consumación.

141 Cf. «Actualité d'une pneumatologie», *Proche Orient Chrétien*, 2(1973), 131.

142 Cf. *Pentecostés*, 30.

143 RÉMI PARENT, *L'Esprit saint et la liberté chrétienne*, Centurion, París 1976, 119. Citado por Congar en «Bulletin de théologie. Aperçus de pneumatologie», *RSPT* 62 (1978), 442.

144 *La Parole et le Souffle*, 204.

En el orden de la economía se le atribuyen al Espíritu la santificación y el perfeccionamiento¹⁴⁵. El origen de la gracia que produce la divinización y santificación es trinitario según san Atanasio: *única es la gracia que viniendo del Padre por el Hijo se consume en el Espíritu Santo*¹⁴⁶. El Espíritu no sólo lleva a plenitud y santifica en la economía la obra de Cristo (la Iglesia que el fundó compuesta por los cristianos y con una misión), sino que también actúa en la vida de Jesús de Nazaret *actualizando* la Filiación eterna en diversos momentos (bautismo y resurrección – glorificación), lo acompaña durante toda su existencia, lo sostiene en su entrega... Es decir, el Espíritu Santo consume tanto la obra de Cristo como a Jesucristo mismo en la economía.

Para concluir recogemos ahora un texto clave del padre Congar en el que explicita y pone nombre a la idea que latía durante toda su obra:

Tercero en la unidad sustancial, el *Espíritu es el consumidor* de la autorevelación y autocomunicación de Dios a su criatura hecha a su imagen. En el Nuevo Testamento, es designado como «el Prometido» más allá de la venida y del don de Cristo / Hijo. Y es llamado por excelencia el Don. Es el Don último, el *Don consumidor* de los otros dones. San Ireneo escribe: «El Espíritu Santo, Don que por el Hijo el Padre concede a los hombres, perfecciona todo lo que el posee»¹⁴⁷. Este perfeccionamiento, esta consumación, es designada por diferentes nombres: convertirnos en hijos de Dios, miembros de su familia¹⁴⁸, «divinización», nueva creación, vivir la vida eterna o «vida del mundo venidero». Son los últimos términos del Símbolo. Ellos terminan lo que los protestantes llaman el tercer artículo, aquel que concierne al Espíritu Santo. Pues el Símbolo es trinitario. Toda su última parte enuncia la obra atribuida al Espíritu. Ella va hasta la escatología, la vida del mundo venidero, de quien nosotros tenemos la promesa ininterrumpida nada más que en «arras» (2Cor 1,22; 5,5; Ef 1,14).

En todo esto, Cristo / Hijo y el Espíritu trabajan juntos. Objetos de dos «misiones», hacen la misma obra. Pero Cristo mismo obra porque, glorificado, está penetrado de Espíritu: cf. 1Cor 15,45; 2Cor 3,17.¹⁴⁹

145 Cf. *El Espíritu Santo*, 583.

146 SAN ATANASIO, *Cartas a Serapión*, I, 4. Cf. *El Espíritu Santo*, 583.

147 SAN IRENEO, *Adversus Aereses*, V, 9,1.

148 Rm 8,14-16; Gál 4,6s.; Ef 2,19-22.

149 *Esprit de l'homme...*, 75-77.

8.2.2. Servicio consumidor del Espíritu Santo en relación con la Iglesia

La Iglesia es la continuación en la historia de la misión del Hijo amado del Padre unguado en el bautismo por el Espíritu Santo (cf. Lc 3,21-22). Este mismo Espíritu llenó a los todos los creyentes reunidos en comunidad el día de Pentecostés, los movió anunciar el Evangelio y a construir el Cuerpo de Cristo (Cf. Hch 2,1-13). La Iglesia es comunión y el Fuego divino presente en cada uno de sus miembros es el Constructor principal de esta *koinonía*. El Espíritu Santo es el don que Cristo ha entregado a su Iglesia para dotarla de dinamismo y vida, para cuidarla y defenderla, para conducirla a la verdad completa y que pueda consumir la tarea de salvación que le fue encomendada. Todo ha sido donado ya en Cristo, pero aún no ha alcanzado su plenitud. El Espíritu ha sido dado a la Iglesia como el alma motriz que la habita, pero no es un componente de la misma, en la Iglesia no tenemos una encarnación del Espíritu Santo, sólo su presencia. El Paráclito está presente en los miembros del Cuerpo de Cristo y nos hace avanzar hacia este cumplimiento de todo en Cristo - Cabeza, mostrándose así como el Don escatológico que obra ya en la historia.

El Sopló divino con su acción en el la comunidad de los creyentes suscita la unidad y la comunión, siembra semillas de santidad, conserva la apostolicidad e impulsa a la universalidad, fortalece y da vida... La Iglesia depende radicalmente de la misión del Verbo y de la misión del Espíritu, ambos son sus *cofundadores*. La unión esponsalicia o de alianza que existe entre el Espíritu y la comunidad eclesial es un don estable para la Iglesia, esta alianza asegura una presencia permanentemente y efectiva del Paráclito que la asiste y la conduce, aunque no de forma automática, hacia plenitud.

La Iglesia en estos tiempos mesiánicos se va construyendo con la colaboración del *Don de comunión* y de los creyentes. El Espíritu suscita carismas y ministerios para que sirvan a comunidad, otorga dones diversos y complementarios a cada miembro, personaliza en cada uno algo del tesoro que Cristo nos ha conquistado, anima a cada individuo según el servicio que le toca ejercer, otorga dones secretos que la edifican... es como el alma que anima a la comunidad de los creyentes y el Sopló divino otorga los dones que estructuran el Cuerpo de Cristo y sostienen las piezas maestras de este edificio. El Espíritu *Consumidor* es el verdadero *Conductor del juego* en la Iglesia, la hace una, santa, católica, apostólica, y es el *motor de cumplimiento del mundo hasta la escatología*.

8.2.3. Servicio consumidor del Espíritu en relación con los creyentes

La eclesiología de comunión implica una antropología del *creyente habitado*. El cristiano vive bajo la acción permanente del Espíritu que es el Huésped que lo vivifica y fortalece, el *Don de comunión* que llama a encuentro con el hermano y posibilita la comunicación con Dios. El Dios – Amor, amor comunicativo y dinámico, ha creado al hombre capaz de entrar en comunión y diálogo con Él, y lo ha llamado a participar de lo que Él es soberanamente.

El papel del Espíritu consiste en hacer hijos de Dios a partir de hombres carnales, nacidos de la sangre y el deseo del hombre (cf. Jn 1,13), hombres que tienen que nacer de nuevo de lo alto, del Espíritu por el bautismo. Su presencia en nuestra vida no nos anula, sino que nos plenifica mediante la *habitación mutua* del Espíritu en nosotros y nosotros en Él. El Sopló divino, único e omnipresente, trascendente e interior a todos, sutil y soberano, respetuoso con nuestra libertad e intimidad, impulsa con sus inspiraciones poderosamente el plan de Dios en el creyente. Es el *Prometido* que tenemos sólo en arras. Es el extremo de la comunicación de Dios mismo, Dios como gracia, Dios en nosotros, el *Don de la inhabitación*. El Espíritu Santo ha sido *enviado a nuestros corazones* (Gál 4,6; Rm 5,5). La inhabitación es una comunicación dinámica no una ocupación de nuestra sustancia por parte de Dios. La inhabitación del Espíritu nos revela que el hombre posee estructuralmente una naturaleza capaz potencialmente de infinito, no sólo de diálogo con Dios sino de que Dios pueda morar en la persona humana.

El Espíritu es fuente de vida en las personas y en la Iglesia. El hombre actual sigue teniendo necesidad de Él, necesidad de plenitud. Ser cristianos, posible gracias a la presencia en nosotros del Espíritu, es una forma de realizar radicalmente nuestro deseo de ser plenamente hombres. Somos *personas habitadas* que viven en un diálogo plenificante con este Compañero que nos sobrepasa infinitamente, pero que al mismo tiempo es aquello que tenemos más íntimo. La inhabitación posibilita nuestra amistad con Dios.

Somos verdaderamente hijos de Dios por adopción y por gracia. Jesucristo nos ha comunicado la vida filial por su Espíritu. Estamos llamados a ser hijos en el Hijo. En Jesús y gracias a Él, el Padre nos dice: «Tu eres mi hijo», y por una comunicación del Espíritu del Hijo se actualiza en nosotros esta filiación (Gál 4,6; Rm 8,14ss.). Dios ha derramado su amor en lo profundo de nuestro ser por el Espíritu Santo que se nos ha dado (Rm 5,5). El Paráclito enviado por el Padre y el Hijo se nos comunica y suscita en nosotros actos de vida filial.

El Espíritu es la *ley nueva* del cristiano que posibilita obrar desde el amor, es el *Don de libertad* que nos conduce a vivir como auténticos hijos, el principio y fin de nuestra santificación, el *Don de filiación* que conduce a la comunión y la comunicación, el *Don de interioridad* que nos personaliza y otorga dimensiones universales... El *Consumador* de nuestro ser imagen y pueblo de Dios.

La bienaventurada Virgen María es un testimonio de lo que el *Don de la consumación* puede realizar en la criatura cuando ésta es dócil y está disponible. Ella es la obra perfecta y acabada, la criatura nueva llena de Espíritu Santo (cf. Lc 1,35).

8.2.4. *Servicio consumidor del Espíritu Santo en relación con la misión*

La pascua – glorificación de Cristo inauguró un régimen nuevo en el modo de comunicación del Espíritu a los hombres. El Espíritu es un *don pascual*, un don propio para este tiempo en el que vivimos, tiempo de la misión, del testimonio y del *kerygma*. La riqueza que el Espíritu ha derramado en la Iglesia y en los hombres impulsa al compromiso. La Iglesia es esencialmente misionera, fue alumbrada en Pentecostés pero había ya sido concebida por Jesucristo para continuar su misión salvadora. El Espíritu es el verdadero protagonista de esta misión, el principio dinámico que después de Pentecostés empuja al Pueblo de Dios ha dilatarse hasta los confines del espacio y del tiempo, el *Don escatológico*, presente ya en arras, que obra sin cesar conduciendo la historia hacia el Reino, Aquel que repara Babel y reúne en la confesión de la misma fe a hombres de pueblos diversos.

Bajo el soplo del Espíritu, el señorío de Cristo sobre la Iglesia y el mundo se cumple en la historia. El Fuego divino es el *Don de la universalidad*, el Agente que vivifica, conduce e impulsa a la Iglesia hasta todos los rincones del mundo para que el evangelio sea conocido, Jesús sea aceptado como Señor, los creyentes descubran el rostro paterno de Dios y vivan amándose como hermanos.

La misión de la Iglesia se fundamenta en las misiones divinas del Verbo y del Espíritu (*Lumen gentium*, 2-4; *Ad gentes*, 2-5). Las *dos manos de Dios* cumplen conjuntamente cuanto el Padre quiere hacer en la historia de la salvación.

La Palabra se ha hecho carne (cf. Jn 1,4) y fue proclamada de forma definitiva a toda criatura. La misión de la Iglesia y de cada creyente consiste en comunicar y vivir la Buena Noticia (cf. Lc 4,14-20) que Jesucristo anunció con *obras y palabras* (*Dei Verbum*, 2). El Soplo divino hace que esta Palabra siga siendo anunciada hoy y con su fuerza la predicación de la Iglesia avanza. Es el *Maestro interior* que prepara para la recepción de este mensaje divino que nos llama a

la conversión, nos conduce a Dios y nos une a Él. Del Espíritu es la inspiración que llevó a los hagiógrafos a redactar los textos sagrados, es en sintonía con el *Divino exégeta* como se han de leer para avanzar en su correcta comprensión, es con la energía del *Pneuma divino* como se ha de anunciar esta Buena Noticia de salvación y es con su asistencia como la Iglesia está encargada de proponer eficaz y fielmente la Revelación en la historia. El Espíritu de la Verdad es el *Director de orquesta* que nos impulsa a comunicar esta verdad sinfónica, nos conduce a ella y nos guarda en la fidelidad a la fe apostólica recibida.

El campo de los sacramentos y de la liturgia dependen, como el de la predicación de las *dos manos de Dios*. Los sacramentos sólo pueden ser fecundos porque el Espíritu que habita en la Iglesia opera secretamente sus efectos. Una imagen de san Bernardo en relación con la eucaristía expresa bellamente esta acción conjunta de la Palabra y el Soplo en relación con la eucaristía: Cristo es el pan y vino de este banquete, pero nosotros somos comensales sólo mediante el Espíritu. El Soplo divino ha suscitado el movimiento ecuménico en las Iglesias para recobrar una unidad y una comunión que permitan la celebración común de la eucaristía.

El Espíritu trabaja en nosotros y con nosotros, y también en el mundo y en la historia. Es el *Don escatológico*, principio de la creación nueva y definitiva, que consuma la obra de Dios y todo el proceso de divinización - santificación. Es el intermediario permanente y dinámico que actúa en cada proceso histórico para conducirlo a la plenitud absoluta que se encuentra en Cristo. Es Aquel que anuda y recoge secretamente en el mundo toda realidad que, aun remotamente, *balbucea* «Padre nuestro», y se muestra así como el *Don cósmico* de consumación.

8.2.5. Servicio consumidor del Espíritu Santo en relación con Jesús de Nazaret

El Espíritu conduce a su plenitud y santifica la obra de Cristo: la Iglesia que es su Cuerpo, los creyentes que Él ha redimido con su sangre y la misión a la cual Él los envía. Pero en la economía también se muestra como Aquel que acompaña a Jesús de Nazaret durante toda su existencia y lo consuma en su ser «Hijo de Dios». El Espíritu está presente y actúa en Jesús de Nazaret.

La encarnación del Verbo es fruto de su envío del Padre y de la acción del Espíritu Santo en María (cf. Lc 1,35). En el bautismo el Espíritu desciende sobre el Hijo amado del Padre (cf. Mc 1,9-11 p.; Hch 10,38) y lo muestra como el «Mesías», el «Cristo» que tiene una misión salvífica. La unción bautismal de Jesús por parte del Espíritu supone una nueva *actualización* de su filiación divina en la cual se nos muestra que Jesús es el Hijo que asume la condición del

Siervo que va a desempeñar una misión. El Espíritu contribuye a que el mismo Jesús de Nazaret vaya viviendo más en plenitud su relación filial con el Padre. El Sople divino (lo empuja al desierto para ser tentado (Mc 1,12-13 p.) lo sostiene en su obediencia filial que llega hasta entregar su cuerpo – vida en al cruz (cf. Hb 9,14; 10,5-9; Flp 2,6-11).

El servicio de revelador y redentor que Jesús desempeña no se puede comprender sin la acción constante sobre Él del Espíritu Santo. El *Maestro Interior* le da la seguridad para escoger las palabras e imágenes adecuadas en las cuales verter la revelación definitiva de Dios. Jesús de Nazaret con la *Fuerza de Dios* lucha contra Satanás (Mt 12,28), contra toda enfermedad y pecado (cf. Lc 11,14-23; 12,8-10). En virtud del *Espíritu Santo* inicia Jesucristo el Reino definitivo (Cf. Mt 12,28; Lc 11,20). La oración de Jesús sostenida por el *Consumador* revela su corazón plenamente filial, su libertad y voluntad totalmente abiertas y ofrecidas al Padre para que su voluntad salvadora se pueda realizar plenamente en el mundo.

El Espíritu *coopera* en la entrega del Hijo al Padre. Jesucristo es la víctima sin defecto que *por el Espíritu eterno se ofreció a Dios* (Hb 9,14). Y éste Jesús inmolado, una vez que ha cumplido su misión terrena hasta dar la vida por muchos nos *entrega* el Espíritu, *Don de la consumación* que brota de su costado abierto (cf. Jn 19,30.34).

La resurrección – glorificación suponen otra actualización de la filiación en virtud de la acción del Espíritu sobre el Ungido que por amor ha entregado la vida (cf. Rm 8,11) y desde este momento el Señor es constituido en Hijo de Dios con poder. En este estado glorioso el Señor puede comunicar el Espíritu que nos hace hijos en el Hijo amado del Padre (Rm 8,9-11; Gál 4,6). La humanidad de Cristo ha sido el *órgano* de su divinidad para dar el Espíritu. Jesús no es sólo el Hijo Unigénito del Padre, sino el Hijo Primogénito, el primer fruto de una gran cosecha de hijos de Dios. Hijos en el Hijo que en virtud del Espíritu Consumador son santificados – divinizados y conducidos al Padre.

8.2.6. *El Don de la consumación en la Tri – unidad divina*

El servicio de consumación desempeñado por el Espíritu Santo en la economía salvífica tiene su correspondencia en el seno de la Tri – unidad divina. El Espíritu culmina los procesos de la creación y de la redención, todo lo recapitula en Jesucristo, y todo alcanza su plenitud cuando es reconducido en el Espíritu por el Hijo al Padre.

Las «misiones divinas» establecen un lazo, y al mismo tiempo una continuidad, entre la libre autocomunicación de Dios a sus criaturas y la vida intratrinitaria. El Hijo es enviado por el Padre; el Espíritu es enviado por el Padre y el Hijo. Para Congar las «misiones divinas» son «Dones» del Dios trino presentes en la economía. Estos envíos o dones son el término en la creación de las «procesiones intradivinas». Las misiones divinas establecen un nexo entre la Trinidad económica y la Trinidad inmanente. Sin pretender agotar el misterio, y salvando la libertad y gratuidad de Dios, hemos de mantener que la Trinidad inmanente es la Trinidad económica. Si la economía no corresponde a la realidad de lo que Dios es, los dones espléndidos recibidos del *Don de la consumación* no tienen valor.

En la Trinidad inmanente, el Espíritu tiene que ser Dios como el Padre y el Hijo para que realmente nos divinice; Santo para poder santificarnos; vinculado al Hijo y al Padre (*Filioque*) para que en el Hijo pueda hacer efectivo el don de la filiación... De esta manera el Espíritu recapitula todo *en Cristo*, nos une *con Cristo* y *por Cristo* en virtud de la acción del Espíritu, *en la unidad del Espíritu Santo*, lo consume todo otorgando *todo honor y toda gloria a Dios Padre omnipotente*.

Este vínculo nos hace descubrir que el *Don de la consumación* no es una energía o instrumento en las manos de Dios, sino Dios mismo en Persona donándose. El Espíritu es la *Persona – Don* que es de la misma sustancia que el Padre y el Hijo, y se distingue de ambos por la oposición de las relaciones. Es el *Consumador* tanto en la historia de salvación, como en la eternidad de Dios.

El Soplido divino se ha revelado en la economía como el *Don de la consumación*. No realiza una obra propia, sino la de Cristo, pero si cumple el servicio específico de acompañar, impulsar y conducir todo a la perfección y la santidad. Estamos ante un orden económico *que traduce el de la Trinidad inmanente*. Aquel que en la historia consume la obra de Cristo, en la Tri – unidad es la consumación, *telos, teleiosis*¹⁵⁰.

En la economía reconocemos al Espíritu por los dones de gracia que regala, en la Trinidad inmanente «*Don*» es su nombre personal y propio. Es *Don del Padre y del Hijo*, una forma singular de vivir el Amor trinitario, que es la misma sustancia divina. Los Padres griegos lo veían como el *Acompañante* del Hijo en su obra salvadora y en el seno de la Trinidad, su espacio de *descanso*. Los Padres latinos lo ven como el *Lazo de amor* que sella la unidad y relación entre el Padre y el Hijo, *el Beso* de amor que se intercambian la Primera y

150 *El Espíritu Santo*, 583.

la Segunda Personas, el *Nosotros en persona* que culmina la comunicación trinitaria.

La Palabra y el Soplo están en íntima y constante relación en la economía y en la eternidad de Dios. El Espíritu procede del Padre *principaliter* y del Hijo (*Filioque*) y el orden o *taxis* (Padre – Hijo – Espíritu) nunca se altera.

El padre Congar no ha desarrollado mucho este aspecto específico de la acción *propia* del Espíritu en la Trinidad inmanente¹⁵¹. Sin embargo, señala las líneas por las cuales puede continuar la reflexión.

Para hablar del Espíritu Santo como la consumación en el seno trinitario, Yves Congar se apoya en los Padres griegos:

- San Basilio decía que «el Espíritu Santo se relaciona por el Hijo «uno» al Padre «uno» y por él mismo consume la bienaventurada Trinidad, *di 'heautou sympleroun ten polyhumneton kai makarian Triada*»¹⁵².
- Gregorio Nacienceno se preguntaba «¿Qué clase de divinidad es si no está completa?... Le falta algo si no tiene la santidad. Y ¿cómo la tendría si careciera del Espíritu Santo?»¹⁵³.
- Cirilo de Alejandría afirmaba que «el Espíritu es el complemento de la Trinidad, *sympleroma*... completando la Santa Trinidad, *symplerotikon tes hagas Triados*»¹⁵⁴.

En 1982 el padre Congar abunda más en este aspecto en su obra *La Palabra y el Soplo* gracias a la aportación del ortodoxo Dimitru Staniloae¹⁵⁵. El atributo de la Consumación cuadra perfectamente con el esquema lineal de los Padres griegos. Según ellos, el Verbo y el Soplo salen simultáneamente de la boca del Padre en tal modo que tienen un orden entre ellos, y el Soplo – Espíritu está en el Hijo¹⁵⁶. El Espíritu es el que *acompaña* (*symparamartein*) a la Palabra y

151 Cf. *El Espíritu Santo*, 583-584; *La parola e il Soffio*, 133-134.

152 SAN BASILIO, *Tratado del Espíritu Santo*, XVIII, 45 (PG 32,152 A; SChr 17, 194). El padre CONGAR ha recogido la documentación, que valora como *significativa*, sobre este punto de la obra de TH. RÉGNON, *Études de théologie positive sur la sainte Trinité*, vol. IV, París 1898, 120. Cf. *El Espíritu Santo*, 583 en nota 29.

153 GREGORIO NACIENCENO, *Oratio* 31 (Theol. V), 4 (PG 36,137; SChr 250,283). Cf. *El Espíritu Santo*, 583 en nota 29.

154 CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Thesaurus*. (PG 75, 608). Cf. *El Espíritu Santo*, 583 en nota 29.

155 Cf. DUMITRU STANILOAE, «La doctrine de la Procession du Saint – Esprit du Père et de la relation de Celui-ci avec le Fils en tant que base de l'adoption filiale e de la déification de l'homme» en AA.VV. *Le II^e Concilie oecuménique. Signification et actualité pour le monde chrétien d'aujourd'hui*, Etudes theol. 2, Cambésy (CH) 1982, 201-211. Cf. *La Parole e le Souffle*, 167-168.

156 Cf. *La Parole e le Souffle*, 169.

muestra su energía o actividad¹⁵⁷ tanto en la economía de la salvación como en la Trinidad eterna. Según Gregorio Palamas, el Espíritu no es del Hijo, pero está con el Hijo del Padre, *en cuanto la procesión acompaña (synakolothousa), sin separación y sin distancia temporal, el nacimiento. Estando esta realidad del Padre en el Hijo, el Espíritu cumple la santa Tríada*¹⁵⁸. Esto es lo mismo que ya intentaba decir en el 262 Dionisio de Roma en una carta a Dionisio de Alejandría: *es necesario que el Verbo divino esté unido al Dios del universo y necesita que el Espíritu Santo more y habite en Dios; y que por ello la Trinidad divina sea recapitulada y reconducida a uno solo, como a su vértice, es decir al Dios omnipotente del universo*¹⁵⁹.

Por lo tanto, apoyado en los Padre griegos, Congar sostiene que existe un rol de consumación del Espíritu que sella la unidad de las Personas. Por la *Tercera Persona Dios vuelve sobre sí mismo*, como afirmaba san Gregorio el Teólogo, *después que su unidad se ha convertido en dualidad*¹⁶⁰. La misma potencia unitiva del Espíritu que custodia al Hijo en el Origen paterno liga los testimonios de los hombres a la Palabra viviente en la cual se expresa totalmente y se da infinitamente la divinidad de Dios¹⁶¹.

El padre Congar resalta que la visión griega tiene el importante inconveniente de distinguir excesivamente en este aspecto entre la economía en la que el Espíritu acompaña siempre al Verbo y consume su obra, y la teología o nivel de la vida intradivina en la que el Espíritu sale hipostáticamente únicamente del Padre y tiene con el Hijo relaciones, pero no de tipo causal¹⁶².

En el ámbito latino, según Congar, encontramos aspectos que permiten hablar del Espíritu Santo como el *Don de la Consumación*:

El tema agustiniano del Espíritu como vínculo de amor del Padre y del Hijo encierra el mismo valor, el Padre y el Hijo reposan y sellan su comunicación de vida en el Espíritu. Discípulo original de Agustín en el siglo XII, Ricardo de san Víctor escribía¹⁶³: «in

157 Cf. JUAN DAMASCENO, *De fide orthodoxa*, I, 7; (PG 94, 805). Cf. *La Parole e le Souffle*, 167-168.

158 Cf. *La Parole e le Souffle*, 169-170.

159 Conservado por SAN ATANASIO, *De decretis Nicenae Synodi*, c. 26: DH 112. Cf. *La Parole e le Souffle*, 170.

160 Cf. GREGORIO EL TEÓLOGO, *Oratio de Filio* (PG 36,76); *Oratio de pace* (PG 35,1160)

161 Cf. CLAUDE BRUAIRE, «Le Dieu de l'histoire», *Communio* 4(1979), 7. Cf. *La Parole e le Souffle*, 170.

162 Cf. *La Parole e le Souffle*, 171.

163 RICARDO DE SAN VÍCTOR, *De tribus appropriatis* (PL 196,992).

Patre origo unitatis, in Filio inchoatio pluritatis, in Spiritu Sancto completio Trinitatis» (la unidad tiene su origen en el Padre, la pluralidad comienza en el Hijo, la Trinidad se consuma (se completa) en el Espíritu Santo»¹⁶⁴).

Nuestro autor no desarrolla más este tema, pero dio pistas para continuar la investigación en una línea correcta. El Espíritu Santo no sólo aparece como el agente de la consumación del designio y de la obra de Dios¹⁶⁵, sino que también consuma la Trinidad puesto que expresa la esencia íntima de Dios: su ser amor autocomunicante, su ser perfección y culminación de todo proceso *ad intra* y *ad extra*, una apertura de comunión¹⁶⁶.

El Espíritu Consumador es Dios como sobreabundancia, Dios como efusión de amor y de gracia¹⁶⁷. Aquel que es el término de la comunicación divina *intra Deum*, es el principio de la comunicación *extra Deum*¹⁶⁸. Si la esencia de Dios es el amor y si cada una de las divinas Personas la realiza de forma plena y en modo personal, hemos de decir que el Espíritu es el Amor en Persona, el Don de Dios, Dios donándose a la criatura y al tiempo el donante del don, Aquel que consuma lo que Dios *es* y que hace posible que nosotros podamos entrar en comunión con su *ser*. Podemos decir con Walter Kasper que *Dios tiene en el Espíritu Santo la posibilidad de ser él mismo enajenándose*, apareciendo como donable desde la eternidad¹⁶⁹, lo que explica que el Espíritu sea el Sello o la consumación de la Trinidad.

El Espíritu es el Sopro que pone en movimiento, que da impulso, que hace salir, el «éxtasis» de Dios, de forma que lo más íntimo de Dios es así lo más manifiesto¹⁷⁰. El Espíritu es lo más externo de Dios, la libertad y la posibilidad en Dios de comunicarse de una forma nueva, el lazo de unidad tanto de la interioridad de Dios como entre Éste y la creación, una unidad de amor¹⁷¹. De esta manera *el amor inmanente alcanza su objetivo en el Espíritu Santo. Dios es donable en el Espíritu desde la eternidad*¹⁷².

164 *El Espíritu Santo*, 583-584.

165 *El Espíritu Santo*, 579.

166 *El Espíritu Santo*, 584.

167 Cf. W. KASPER, *El Dios de Jesucristo*, Sígueme, Salamanca 1986, 260.

168 Cf. *El Espíritu Santo*, 587.

169 Cf. W. KASPER, *El Dios de Jesucristo*, 260.

170 Cf. *El Espíritu Santo*, 584-585.

171 Cf. W. KASPER (y G. SAUTER), *Kirche, Ort des Geistes*, Friburgo 1976, 34. Citado en *El Espíritu Santo*, 585.

172 W. KASPER, *El Dios de Jesucristo*, 260.

Uno de los temas abiertos en pneumatología es *¿cómo concebir esta reciprocidad en el ámbito trinitario? Es este el campo que se abre a la reflexión actual de la teología del Espíritu*¹⁷³. Yves Congar propone hablar del Espíritu Consumador o *Don de la Consumación*. Conectamos así, tanto con los Padres griegos, como con la gran tradición latina que habla desde Agustín del Espíritu como lazo de amor entre el Padre y el Hijo, y que con Ricardo lo ve como la Persona que consume la Trinidad al ser el fruto del amor del Padre y del Hijo que se derrama abundantemente. El Espíritu recapitula todo en Cristo, de manera que todo es reconducido en el Espíritu por Hijo al Padre, Fuente originaria y culmen de todo proceso.

9. VIVIR DEL ESPÍRITU

La aportación de Yves Congar al campo de la pneumatología ha sido muy importante, esta contribución se mantiene viva y es muy sugerente para la teología actual.

Aunque es muy rica la pneumatología del padre Congar, nuestro autor es conciente de que siempre hablamos de forma insuficiente del Espíritu¹⁷⁴. Sin embargo, lo más importante es vivir *en* el Espíritu. El Sopló divino tiene la iniciativa, se derrama libre y gratuitamente, está ya aquí presente, nos hace desear y orar para poder visitarnos de nuevo y ser nuestro huésped. El Espíritu es la fuerza que todo lo consume.

El Espíritu es la fragancia o la belleza que irradia de Dios reconocible en la obra de la creación y de la redención. *Así, el Espíritu como plenitud de Dios es también la plenitud escatológica del mundo*¹⁷⁵. Esto es lo que los Padres y la liturgia no cesan de recordar: Dios obra todo mediante su Verbo en el Espíritu¹⁷⁶; y todo *por* Cristo, *con* Cristo y *en* Cristo es conducido al Padre *en la unidad del Espíritu Santo*.

La necesidad de consumación que experimenta el cosmos, la Iglesia y el hombre en su vida personal nos hacen exclamar con profundo deseo y unidos a toda la Iglesia: ¡Ven, Don de la consumación!

173 RAINIERO CANTALAMESSA, *Il canto dello Spirito. Meditazioni sul Veni creator*, Ancora, Milano 1998³, 408.

174 Cf. *Esprit de l'homme...*, 88-90.

175 W. KASPER, *El Dios de Jesucristo*, 260.

176 Cf. *La Parole e le Souffle*, 203.

Ven, Consumador divino
lazo de amor eterno,
culmina la obra de Cristo
y sacia nuestros anhelos.
Condúcenos por tus sendas
Acompañante eterno.